

**JUNE
KNIGHT**

bellísima actriz de la Uni-
versal, a quien veremos la
próxima temporada como
protagonista de varias pro-
ducciones de esta marca.

Popular film

POPULAR FILM

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Lope F. Martínez de Ribera

Redactor-jefe: Enrique Vidal

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Narvéez, 60

Redacción y Administración:
Paris, 134 y Villarreal, 186
Teléfonos 80150 - 80159
BARCELONA

Año XI :: Núm. 515

2 de julio de 1936

Núm. corriente: 30 céntimos

Núm. atrasado: 40 céntimos

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Baró, 16, Barcelona; Ferraz, 21, Madrid; Mártires de Jaca, 20, Irún; Dr. Romagosa, 2, Valencia; Gamazo, 4, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona.

DIALOGOS AL VUELO

¡QUE NADIE LO SEPA!

- ¿Lleva usted prisa?
- Sí, no tengo nada que hacer.
- Entonces, perfectamente. Le acompaño y, de camino, hablaremos. Yo también llevo prisa, pero no sé adónde ir.
- ¿Qué casualidad! Me ocurre lo mismo. Y, puesto que el tiempo es oro, entremos en el café.
- Bien pensado. A mí me encanta viajar en la plataforma de los tranvías.
- Y a mí. Por eso bebo cerveza a estas horas.
- ¿Rubia o negra?
- Mitad y mitad.
- Así, pues, que nos sirvan leche fría.
- Conforme. ¿Nos instalamos en la terraza?
- Está lloviendo.
- No importa: soy reumático.
- Bueno, yo tampoco traigo impermeable. Vamos allá.
- ¡Ajaja! ¿Ve usted? Aquí en la terraza se moja uno por dentro y por fuera.
- Café y ducha. Es un encanto. ¿Pedimos cerveza o un paraguas?
- Hombre, a mí me gustaría un paraguas. Pero ¿y si se abre en el estómago?
- Lleva usted razón. Prescindiremos del paraguas. ¡Mozo, dos copas de coñac y una ración de percebes!
- ¡Amirable! Y ya que estamos de acuerdo e instalados tan húmedamente, ¿quiere que hablemos?
- ¿De qué?
- No sé... De cualquier tontería.
- Entonces, hágame una entrevista.
- No tengo cuartillas.
- Es lo mismo. Yo tampoco tengo nada que decir.
- Pues manos a la obra. Vamos a ver... Vamos a ver... ¡Ya está! ¿Qué haría usted si fuera productor de películas españolas?
- Lo primero, olvidarme del cine; lo segundo, no leer jamás lo que escriben ustedes; a continuación meterme en el teatro y, en seguida, ir a casa de un autor muy viejo para comprarle una comedia muy ñoña.
- ¿Qué originalidad! ¿Y después?
- Después... Procuraría asesorarme de asesores incapaces de asesorar; enemigos de la gramática y de la estética; mudos de alma; ciegos de fantasía; ayunos de cultura...
- Es usted terrible. ¿Qué originalidad! Eso no lo hace aquí ningún productor.
- Sí, ellos eligen bien, y ahí tiene usted la razón de sus triunfos y de la alta calidad de nuestro cine. Pero es que yo quisiera distinguirme de todos, y triunfar organizando derrotas. Por eso acudiría a tópicos teatrales y a colaboradores romos de inteligencia. Mi ideal sería una película con malos fotogramas, peor sintaxis y mucho astracán.
- Cosa nueva entre nosotros.
- Claro. Procuraría también, para ser más original, que las imágenes se me murieran, como quien dice, entre las manos, por falta de aire y de sol.
- Lo comprendo. Usted querría presentarnos una España entre decorados, como una joya en su estuche.
- Precisamente. País de luz, ¡duro con los interiores! El cielo y la montaña y la vida inquieta, varia y atormentada de nuestro pueblo, para los topes. El cine ha venido a reproducir el teatro, como el gramófono la música. ¿Qué es eso de filmar emociones hondas y en plena Naturaleza, como se viene haciendo aquí? ¡Desgraciados! La pantalla debe ser espejo de comedias y no de realidades.
- Sí, señor. Pero aquí se empeñan en lo contrario. Todo se les vuelve inquietud viajera, afán de novedades y busca y captura de inspiraciones dramáticas en la misma entraña popular.
- Y lo asombroso es que triunfan. No puede negarse que el cine español en general...
- Oh, el cine español, en general, está al margen de todo calificativo.
- Yo traería la revolución a nuestro cine, créame usted. Copiaría teatro, teatro y siempre teatro. Con preferencia, teatro gracioso, hasta que las imágenes reventaran de risa. Pero la gran revolución, la traca final, la bomba, estallaría cuando yo inventara... No, no se lo digo.
- Por favor, dígame, aunque sea en voz baja.
- ¿Estamos solos?
- No, acompañados usted de mí y yo de usted.
- Retírese, entonces, un poco, para que estemos solos, y dígame: La bomba estallaría el día en que yo inventase el procedimiento, simplista y económico cien por cien, de hacer cine sin celuloide.
- ¡Ah!!
- ¡Schist! ¡Que nadie lo sepa! No quiero competidores.

ANTONIO GUZMÁN MERINO

NACIONALES Y EXTRANJEROS

No soy abiertamente partidario del hermetismo nacional, por cuanto considero absurdas las fronteras, establecidas siglo tras siglo, manteniendo el espíritu de salvajismo que anidó en los hombres primitivos. Pero es una ley de la cual no podremos sustraernos, por muchas que sean las teorías que se pregonen y por muchos resortes que se pongan en juego para que

los hombres de la Babel universal nos pongamos de acuerdo en una de las más sublimes parábolas: «Todos somos hermanos». Y todos somos hermanos porque el nacimiento es un «Acaso», lo mismo que el lugar en que se nace. El mundo es «para todos», y ya que del mundo hemos de ser forzosamente prisioneros, no debíamos establecer, dentro del mundo, otras más estrechas prisiones

que coartan nuestra libertad y nuestro albedrío; que eso y no otra cosa son los nacionalismos y su secuela.

Pero hemos de atenernos a la realidad, y no es lógico prescindir de hechos que, a la vez, reducen a los españoles a un estado de inferioridad poco honorable y poco halagüeño.

No puedo formar juicio concreto de las condiciones, comparadas, del personal meramente «técnicos» en cinematografía, ya sea español o extranjero, porque mi atención se ha venido dedicando, esencialmente, a los directores, «extranjeros y españoles». Solamente, pues, al tratar del personal «técnicos», exclusivamente «técnicos», como competente en las operaciones mecánicas, puedo hacer ligeras observaciones, y no las he de ocultar.

La cinematografía en España se inició con gran pobreza y se desarrolló con una gran carencia de recursos y no menor carencia de elementos mecánicos, y éstos adquiridos se puede decir que de «desecho», porque nuevos elementos más perfeccionados arrinconaban a los anteriores.

El personal técnico en España, por lo tanto, no sólo ha tenido que suplir, con iniciativas propias, la falta de pericia, sino sacar partido de los atascos viejos en competencia con el personal técnico de los estudios en el extranjero, que han dispuesto siempre de elementos mecánicos muy superiores en calidad y eficacia.

Y como demostración, citaré una cinta que no se distingue por la bondad de su argumento ni por la dirección: «El Relicario». Las vistas panorámicas acusan una limpieza y pureza fotográfica sorprendentes. Y los escenarios interiores, en cambio, ¡un desastre! ¿Razón? ¿Oh!... ¿Falta de elementos, disposición del guión técnico, falta de pericia? ¿Oh!...

Por lo que respecta a los sonidos, me parece que la mayoría, si no la totalidad, de los operadores en España, son extranjeros. Y dejan mucho que desear en no pocas ocasiones. Acusadas resonancias unas veces; otras, sonidos abocinados; otras veces, sonidos débiles o intermitentes y por regla general sin relación con las distancias. ¿Condiciones acústicas de los locales? ¿Oh!... ¿Aparatos de desecho? ¿Oh!... ¿Impericia del operador? ¿Oh!... ¿Guion técnico mal dispuesto? ¿Oh!... Finalmente, ¿exigencias presuntivas de dirección? También pudiera ser, pero...

Al tratarse de personal extranjero con exhibición de títulos acreditativos de competencia profesional, es muy poco elocuente incurrir en errores, por muy cerrado de mollera que sea el director de ejecuciones. ¡Y... es tan fácil quitarse los moñuelos de encima!... Porque un operador diestro no creo que haya empresa que le deje marchar.

No debiera, en verdad, romper lanzas por los directores españoles, ni tengo necesidad de exponer las causas, porque en más de una conversación se han suscitado cuestiones y comentado y discutido hechos conocidos y denunciados. Nadie ignora que he sido blanco de «represalias», que justifican, precisamente, el concepto equitativo de la capacidad mental de los directores. Sin embargo... «ni quito ni pongo rey».

Los directores españoles están al mismo nivel que los extranjeros, porque existen las mismas causas: la escuela de Hollywood, con sus absurdos y su viciosa organización legada por... los «éxitos... financieros». Durante muchos años fueron dueños y señores de la producción universal. De aquí que hicieran lo que quisieron, sin discusiones ni competencias. Y los directores se elevaron, «por sí», a la categoría máxima, absorbiendo, en teoría, toda clase de funciones. Ellos lo hacían todo: hasta llorar por los artistas. Y todo el mundo boquiabierto ante las informaciones publicitarias que ensalzaban las cualidades de los directores. Y yo... me reía de la facilidad con que se hacía conculgar con ruedas de molino.

¿Por qué? Veamos la organización. En primer lugar bibliotecas en las que se archivaban toda clase de argumentos, malos o buenos, que a diario se recibían a millones de las cinco partes del mundo: novelas, cuentos, obras teatrales, historietas, sucesos mundiales, con personal a sueldo para su clasificación y para «sacar provecho» de todo aquello mediante las combinaciones necesarias para no incurrir en demostraciones palmarias de que se efectuaban defraudaciones de la propiedad intelectual.

La «fantasía» de los directores, tan ensalzada, queda, pues, reducida a cero. No existió tal fantasía, con excepción de la de las informaciones publicitarias. Porque como complemento del personal de los salones-bibliotecas, se organizaron los llamados adaptadores, o bien los «guionistas», que para el director constituían la pauta de las ejecuciones escénicas en combinación con las mecánicas. Y para completar el cuadro, los dialoguistas se encargaban de aquellos diálogos, breves, naturalmente, que aparecían en el lienzo.

Y se nos presenta aquí un rompecabezas: ¿dónde están las eximias dotes del director?

Los argumentos, hechos a base de inspiraciones ajenas, mezcladas y colmadas por los argumentistas, cuando no nacían de tertulias en que las «psicosis alcohólicas» imperaban y de las que salían las truculencias trasladadas al celuloide. Acción escénica y fotográfica, dependientes de un guión; artistas convertidos en muñecos automáticos, que iban al «set» sin saber ni el papel que en el «rollo» habían de desempeñar, ajustado a las indicaciones del guión... ¿Dónde está el director y sus ensalzadas cualidades?

Si los directores hubieran sido «inteligentes», hubiesen rendido a la «inteligencia» el tributo que don tan preciado ha de merecer; pero, vacíos de mollera, en toda ocasión hicieron alardes despectivos del trabajo intelectual, incluso en la organización que ellos establecieron, pues se pagaba más al dialoguista que al autor del argumento, fuera original o «confeccionado» de los originales.

Y esos directores no pueden negarse a reconocer que las normas de Charles Chaplin destruyeron el tinglado orgánico de los estudios de Hollywood, Charles Chaplin «autor» de las producciones en que era, a la vez, ejecutante, ha tenido «director» para sus cintas, como también la tuvo Max Linder.

Pues bien: de la escuela de Hollywood han salido los directores contemporáneos, con toda clase de prevenciones y de presunciones; de absurdos y de procedimientos. Por esta causa, el peor de los directores españoles, que han seguido la misma escuela, están al nivel de René Clair, que cobra millón y medio o dos millones de francos por película, para hacer de figurón en el «set» o «plateau». Porque la bondad o desacierto que ofrezca la cinta realizada, no depende del «figurón», sino de las actividades de los demás. En resumen, hoy por hoy, dentro de la modalidad escolarista establecida en Hollywood y seguida en los recientes estudios europeos, los directores cinematográficos no son más que «explotadores de las actividades ajenas».

Y en este plan, soy partidario de los de casa. Mal por mal, la elección no es dudosa.

FÉLIX VERDÓN DALY

Warner Bros llevará a la pantalla la obra de Mark Twain, «The prince and the Pauper».

★ Pola Negri aparecerá junto a Emil Jannings en el film «Conflict».

★ Genevieve Tobin, que se halla en Londres, ha sido contratada para el film «The man in the mirror», en el que aparecerá junto a Edward Everett Horton.

★ Olivia de Havilland, Sybil Jason y Patrick Knowles han sido escogidos para el reparto del film Warner «The head of the house of Coombe and Robin». El asunto del film se debe a Frances Hodgson Burnett, autor de «El pequeño lord Fauntleroy».

★ Bárbara Stanwyck y Robert Taylor serán co-stars en el film «His Brother's Wife», que dirigido por W. S. Van Dyke y con Jean Hersolt en el reparto, produce M. G. M.

★ Edwin L. Marin dirige en los estudios de la Educational Pictures un film que en los papeles estelares junta los nombres de Frances Drake y Tom Brown.

★ Betty Blythe ha obtenido un importante papel en «Gorgeous Hussy», film Metro, en cuyo reparto hallamos a Joan Crawford y Robert Taylor.

★ Henry King dirige la nueva versión de «Ramona», con Loretta Young y el tenor mejicano Don Ameche.

★ Dorothy Arzner, una de las pocas mujeres directoras, ha sido encargada de animar el film de la Columbia «Craig's Wife».

★ Eddie Cantor ha llegado a Hollywood para dar comienzo a su nuevo film para Samuel Goldwyn que se titulará «Pony boy».

★ Han comenzado estos días en los estudios de film sonoro de la Ufa, en Neubabelsberg, el rodaje del nuevo film «Glücksfinder» (Hijos de la fortuna). En los primeros días del rodaje se trabajó en la sala de redacción de un periódico americano, que ha sido construida por Erich Kettelhut. Además de Lilian Harvey y Willy Fritsch, trabajan en la versión alemana Paul Kemp, Oscar Sima y Paul Bildt. Los principales papeles de la versión francesa son desempeñados por Lilian Harvey, Henry Garat, Alfred Pizella, Guisot y Magnier.

★ En breve empezarán a rodarse cinco nuevas producciones en los estudios de la Paramount: «The Duchess» (La duquesa), presentará a George Raft bajo la dirección de Alexander Hall «The General Died at Dawn» (El general murió al alba) reunirá a Madeleine Carroll y Fred Murray; «The Texas Ranger» (El vaquero de Texas), realizada por King Vidor con Gary Cooper y Jack Oakie en los principales papeles; «The Return of Sophie Lang» (El regreso de Sophie Lang) con Gertrude Michael en el papel protagonista y George Archibald dirigiendo, y «Raiders of the Spanish Peaks» (Invasores de las cumbres españolas), un relato de Zane Grey que dirigirá James Hogan y que incluirá en su reparto a Larry Crabbe, Johnny Downs, Gail Patrick y Marsha Hunt.

★ El conocido director Herbert Brenon ha salido con destino a Londres, donde producirá cinco films para la B. I. P.

★ La Gaumont Brithis ha contratado a John Loder (el galán de Marlene Dietrich en «Capricho imperial»), y le ha asignado inmediatamente un papel en el film de Boris Karloff «The man who lived again». Después de este film, seguramente será opuesto a Jessie Matthews en la producción musical «Paris Lowe song».

★ Franchot Tone ha obtenido el papel principal del film «The Gorgeous Hussy», en el que su esposa Joan Crawford es la estrella.

★ Richard Boleslawsky dirigirá «Escape of a lancer».

★ Jane Wyatt cierra la lista de intérpretes para el film de Frank Capra «Lost Horizons».

★ Cary Grant y Mary Brian aparecen juntos con frecuencia en los lugares de moda de Hollywood, y los chismosos han empezado a hacer comentarios.

★ Jane Rhodes, cantante de radio de 14 años tiene un papel importante en «Caras olvidadas» (Forgotten Faces), secundando a las estrellas Herbert Marshall y Gertrude Michael.

★ Binnie Barnes será opuesta a Víctor Mc. Laglen en el film «A fool for blondes», que producirá la Universal.

★ Robert Donat y Sylvia Sidney aparecerán en el film inglés «The hidden power», que dirige Alfred Hitchcock.

★ Richard Barthelme, que también hace sus pinitos por Inglaterra, ha sido contratado para el film «Spy of Napoleon» en el que veremos también en el principal papel femenino a Dolly Haas. La dirección corre a cargo de Maurice Elvey.

★ Una de las epopeyas más interesantes conectadas con la conquista del Oeste de los Estados Unidos es la creación y desenvolvimiento de la compañía conocida con el nombre de Wells-Fargo-Express, que inauguró un servicio de coches tirados por veloces corceles que llevaban correo y pasajeros... La Paramount se propone trasladar esta epopeya a la pantalla, bajo el título de «Wells-Fargo», para lo cual ha adquirido los derechos cinematográficos de dos novelas relacionadas con dicha época.

Los principales papeles masculinos correrán a cargo de Gary Cooper y Fred Mac Murray, y se dice que el film será uno de los más costosos que se van a producir durante este temporada.

★ Errol Flynn, el conocido y popular astro de la Warner Bros, ha publicado una novela autobiográfica en el «Cosmopolitan Magazine» titulada «Beam Ends».

★ Elizabeth Patterson, que ha aparecido en cuatro producciones recientes de la Paramount, ha obtenido un nuevo contrato de dicha compañía y tomará parte en la película «Tres vivas al amor», en la cual figuran hasta la fecha Eleanor Whitney y William Frawley. Elizabeth Patterson es muy conocida en los círculos teatrales de Nueva York y ha formado parte de importantes compañías. Sus cuatro películas de la temporada pasada fueron «Men Without Names» (Hombres sin nombre) «So Red The Quest» (Huérfanos del destino).

★ Un pavoroso incendio ha ocasionado la total destrucción de los estudios cinematográficos «Suomi», causando pérdidas cuantiosas.

Los estudios destruidos eran considerados en Finlandia como una verdadera institución nacional, por lo que su destrucción ha impresionado dolorosamente.

Hasta ahora se desconocen en absoluto las causas del siniestro.

★ En Turín se han puesto en subasta tres baúles conteniendo ropas y objetos diversos que el famoso actor cinematográfico Rodolfo Valentino dejó en consigna en una agencia de viajes de dicha ciudad.

Al solo anuncio de la venta, han llegado gran número de mujeres que quieren conservar a toda costa algún objeto íntimo que perteneciera al que durante largo tiempo fué ídolo del público femenino.

“Sonata a Kreutzer” en la pantalla

La novela impera en el film actual. Vuelven las obras literarias al imperio de los días del cinema italiano. La campaña moralizadora de los puritanos norteamericanos y el código famoso de Hays, son quizá la causa de ese retorno a la novela, al fusionamiento literario-cinematográfico. Pero así como la producción yanqui se basa en novelas de un alto sentido, recto y moral, y hasta de un matiz completamente rosado, prefiriendo, entre todos los literatos a Dickens o Shakespeare. Europa, por el contrario, sigue el camino trillado, que aun no hace muchos años era patrimonio exclusivo de los americanos. La pantalla hollywoodense ha mostrado, acaso con excesiva frecuencia y prodigalidad, los tipos de mujer irreal, avampiresada, equívoca. Con la disculpa del «ello», el sex-appeal y otras mil vanidades por el estilo, se ha envenenado el ambiente superficial y hasta quizá interior de las jóvenes mundiales, a las que se ha inculcado no un modernismo de cultura, espiritualidad, belleza interna y refinamiento, sino otra clase de modernidad que no encierra otra cosa que frivolidades, materialidades, sentidos pecaminosos, desintegración de la inteligencia, desprecio a los vínculos familiares y concepto erróneo de la libertad.

Europa, libre aún de códigos y campañas, se enfrenta audazmente con la literatura atrevida de un fondo ya psicológico y verídico, ya liviano y degenerado. La cinematografía francesa, heroína de tantos vodeviles de mal gusto y peor intención, acabó por llegar a temas tan difíciles como «La perra» (La chienne) y a «Carita de ángel» o a «Divina». Viene ahora «La Garçonne», adaptación cinematográfica de la célebre novela de Víctor Marguerite, cuya publicación fué causa de su expulsión de la Academia francesa, a la cual pertenecía y que ha sido tachada por la Comisión de Censura Cinematográfica por sus ataques a la vida hipócrita y plena de prejuicios del alto mundo social, a la par que por el tipo morboso de la protagonista, encarnado por la admirable Marie Bell.

Y ahora Abel Gance, el realizador de «Yo acuso», «La rueda», «Mater Dolorosa» y «Lucrecia Borgia», anuncia la preparación de su próximo film, basado en la obra de León Tolstoi «Sonata a Kreutzer», y cuyos papeles principales interpretarán la ya nombrada Marie Bell y el actor Pierre Renoir. He aquí un tema interesante para las multitudes jóvenes de ambos sexos, y que, sin embargo, en cuya perfección no confío. Con todas las versiones cinematográficas del patriarca de las letras rusas ha sucedido siempre lo mismo: el pensamiento, la idea, la hondura del tema, no ha llegado a mostrarse claramente, ni en toda su intensidad. Las cuatro versiones de «Resurrección» y las dos de «Ana Karenina», aun con ser bellas realizaciones, no han mostrado otra cosa que el romance amoroso o la pasión, nunca el matiz primordial que llevó a su autor a escribir la novela.

Respecto a esto, un escritor francés derechista, ha dicho que llevar «Sonata a Kreutzer» al cinema, arte de multitudes, es regresar al primitivismo. No creo que esto sea una verdad categórica, ni que merezca ninguna aprobación, si el film sabe recoger todas las fases morales y físicas que origina una pésima educación sexual y que son consecuencia de ella. Lo sucedido al protagonista Vasia Pozdnychev es lo que continuamente puede verse en la vida real y aún más entre nosotros, que en los países sajones.

Abel Gance o para mejor decir, el adaptador, ha de tener sumo y hábil tacto para trasladar al guión toda esa lección que la novela de Tolstoi ha brindado a las juventudes y también para no caer en el inevitable y eterno triángulo: el marido, la mujer, el amante. Aquí no tiene importancia, o ésta es relativa, la figura del violinista Troukhatchvsky, es solamente un derivado del polo central, encarnado en la pantalla por Pierre Renoir. ¿Sabrá éste dar toda la inquietud celosa y enclosada de aquel hombre educado en medio de una nobleza falsa, dentro de unos estados morales, erróneos e hipócritas? ¿Interpretará con absoluta fidelidad Marie Bell a la mujer que Tolstoi pone como ejemplo a la pléyade femenina del mundo?

«Sonata a Kreutzer» si se traspasa al lienzo fielmente, ha de ser el mejor exponente de la decadencia espiritual, a la par que el símbolo de los estragos y desastres que puede originar la carencia de educación moral, a unas personas educadas materialmente. Dejando aparte lo que se refiere a la parte masculina, más lógica que sea comentada por un hombre; la obra de León Tolstoi, es también, para nosotras, las mujeres, una fuente de sabiduría, y más que de esto, de comprensión. Es verdad que la mujer o el tipo de mujer expuesto, es perteneciente a otra raza, a otro ambiente, a otro siglo. Más esto no sucede solamente en la época del literato

ruso, sino que aun hoy, se educa a las muchachas de buenas familias, de «gran sociedad», de un modo que no conduce a otra cosa que a la sensualidad, refinada si se desea, mas no por esto menos denigrante que la burda apetencia de una hembra. La sociedad achaca esta deshumanización de las jóvenes actuales al desequilibrio y al desnivel, natural de la época, asegurando también como contraste, que la tan nombrada sensualidad de las mujeres nacidas en el trópico, es una derivación del clima, que conduce, inevitablemente, a la pasión física, cuando, en realidad, la verdadera causa de este cataclismo moral, es la ociosidad y la buena crianza, de las féminas meridionales. ¿Cómo achacar a la temperatura una cuestión que es solamente cuestión de ambiente, un derivado de una educación basada en unos conceptos que el vulgo llama morales, pero que son máscaras de unos relacionamientos espirituales?

Las bases de esa educación femenina, bastante frecuente entre nosotros, denominada «educación cristiana» son contradictorias en grado sumo. Se educa a la adolescente con el temor al castigo de Dios, acrecentando así su curiosidad inevitable, excitada por tales prejuicios y temores y en cambio, ignorándole todo o casi todo, se la arroja a los brazos de un libertino semejante al protagonista de «Sonata a Kreutzer». Un vestido blanco, un velo áureo, una corona de azahares, un cántico nupcial y una bendición religiosa encubre lo que después ha de resultar, lo que el novelista ruso llamó «instrumento de placer», con una conocida significación de la palabra y de los hechos. Es preferible conocer a fondo todas esas cosas—que las leyes eclesiásticas impiden conocer—en su sentido realista y no aprenderlo fugitivamente y superficialmente a través de los libros novelescos, que mienten una perfección amorosa, no existente en estos revueltos ánimos de la vida, o en alguna aventura furtiva de colegiala. Lo que Tolstoi dice de las mujeres de su tiempo puede también decirse de las actuales, imbuidas en espíritus mezquinos, con inteligencias mutiladas y corrompidas, convertidas en muñecas de placer. El concepto claro, real, fuerte, recto, libre y sincero de la vida, no es todavía comprendido en su debida significación, exceptuando un número reducido, tan reducido, que escapa a la vista.

La coquetería y la frivolidad que ha impuesto la educación o el ambiente a las mujeres de nuestro siglo, lleva también, cuando se ha llegado a la maternidad (es decir: a la sublimidad) a despreciar esa corona de flores que la naturaleza ha puesto en las testas femeninas. Lo único que puede elevar a la mujer sobre el dominio natural del hombre no son precisamente las reivindicaciones sufragistas ni los tan traídos y llevados derechos individuales, es solamente la maternidad. Mas esto no se comprende así. Basta solamente con fijarse en la cantidad de madres que entregan sus hijos a una segunda mujer que los amamante «por no perder la línea», o lo que es lo mismo: para poder conservar por más tiempo el imperio que los encantos femeninos físicos, puedan tener en los hombres, para como dice el celoso Vasia «excitación de sus sentidos y envilecimiento moral».

La madre joven cría a su hijo con la misma educación exterior que ella ha recibido. El autor lo dice en un párrafo: «¡Oh, qué manecitas! ¡Oh, qué piecitos! ¡Oh, qué voccecita! ¡Qué medias palabras! No se raciocina, no se piensa y no tenemos más que los encajes, las manecitas, los piecitos y la voccecita».

Por otra parte, los hombres, en general, y aun aquellos de extraordinaria cultura, que puede muy bien no ser cultura interior, no saben comprender este acercamiento de la mujer a la creación, ya que frecuentemente conceptúan las derivaciones a que obliga la maternidad como simplezas femeninas. La irregularidad de su pésima educación, el camino emprendido en la juventud, conduce a estas desviaciones anormales. No hay comprensión, no hay moralidad—lo que se entiende por moralidad—y, sobre todo, no hay educación física.

Si la versión que Abel Gance ha de realizar, es el espejo de las ideas que Tolstoi vertió en su libro, ¿por qué se ha de considerar el film degradado? Si la «Sonata a Kreutzer» cinematográfica es semejante—no digo idéntica—a la «Sonata a Kreutzer» literaria, ¿por qué se ha de decir que con ella el cinema retorna al primitivismo?

Si se toma como base el ejemplo educativo y moral, más bien puede ser el principio de una cinematografía con sentido común, con base, con punto fijo. Ni película inmoral, ni película amorosa. Solamente una estampa, un brochazo, vivo e intenso de las luchas morales y materiales del hombre.

Sylvia MISTRAL.

El cine español para los cinematografistas españoles

¿Le parece mejor así, mister Schlinge?... Para los cinematografistas españoles... Quedemos en eso... Y ahora vamos a insistir, por última vez, pues en lo sucesivo le oiremos como quien oye llover. No nos gusta discutir con la mala fe que usted pone en ello. Sí, señor; mala fe.

Nosotros hacemos resaltar que no tratamos de oponernos al cinematografista extranjero, cuando el tal cinematografista sea un auténtico técnico. Le exigimos únicamente que se supedita a lo legislado en nuestro país. Una vez dentro de la ley, trabaje cuanto quiera. Nosotros tenemos técnicos que han trabajado en Alemania, Inglaterra, Francia y América y que se han visto precisados a retornar a su país de origen porque las leyes que regulan el trabajo de los extranjeros son más crueles que las que se han promulgado en España.

Se trata, como puede ver, de no estar cerrado de mollera, de un

sencillo requisito: cumplir una ley... ¿Hay algo más sencillo?... Del resto ya nos encargaremos nosotros y ante quien tenga autoridad para ello demostraremos si hay o no hay técnicos capacitados en el país. Que los hay, no necesitamos a los extranjeros. Que, por el contrario, carecemos de ellos, vengan los extranjeros que nos capaciten... Pero no «pelé» y «melé»: verdaderos técnicos. Los recibiremos con los brazos abiertos, deseosos de aprender lo que no han podido enseñarnos los fulanitos y menganitos que cayeron sobre nuestra producción para vivir y medrar a costa suya.

Repitámoslo para que mister Schlinge se lo grave en la mollera... Queremos que el trabajador extraño cumpla la ley. Nada más, ni nada menos.

¿Verdad que no se nos puede exigir más ecuanimidad? A la ley, a la ley... A otra cosa... y sin caretas...

LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA

Un prototipo de gentilemana inglés de pura cepa: Sir Guy Standing. Con su cutis bronceado por las caricias del sol, sus ojos azules y serenos, y su porte y ademanes distinguidos, es el perfecto terrateniente británico que recorre sus propiedades montado en un corcel de pura sangre o el flemático timonel de un balandro que surca los mares del Norte.

La segunda parte de la suposición es rigurosamente cierta, puesto que Sir Guy Standing es uno de los más perfectos deportistas que hay en la colonia cinematográfica de aquí, a pesar de sus cincuenta años. Claro que también es un perfecto caballero.

Para él, como leal y verdadero aficionado al deporte, le interesa más el juego por sí mismo, que no por la victoria que se puede alcanzar.

Sir Guy Standing en «Tres Lanceros Bengaleses».



ALTAVOZ DE HOLLYWOOD

SIR GUY STANDING

Deportista y actor aristocrático

El famoso actor inglés, en el jardín de su mansión y dedicado a los placeres del remo y de la pesca en un lago de las cercanías de Hollywood.



Una caracterización de Sir Guy en la película policiaca de la Paramount «Pistas Secretas».

Este principio fundamental de la caballerosidad inglesa le fué inculcado por su padre, Herbert Standing, uno de los boxeadores «amateur» más famosos de toda Inglaterra, cuando el actor de ahora era todavía muy niño.

La primera lección que le dió fué colocarle encima de una mesa para enseñarle los principales rudimentos del deporte masculino.

—Me enseñó cómo debía colocarme — nos explica Sir Guy —, y después empezábamos a boxear, recibiendo yo, de vez en cuando, un buen coscorrón, ya que mi padre quería, al mismo tiempo, quitarme el miedo. No cesaba hasta que me tiraba al suelo, y cuando esto sucedía, se volvía de espaldas haciendo como si estuviera muy interesado en lo que pasaba en la calle. Pero yo sabía que me estaba observando con el rabillo del ojo, para ver si lloraba o me quejaba. Lo que más le interesaba de todo era saber si yo tenía el valor de volver a subir a la mesa. Y nunca se vieron defraudadas sus esperanzas, puesto que siempre volvía yo a la lucha con mayor determinación que antes.

Así se entrenó de tal forma que, cuando ingresó en la escuela, no logró atemorizarle ninguno de sus condiscípulos, aunque fueran mucho mayores que él.

No le fueron inútiles estas lecciones de boxeo, puesto que le sirvieron, más adelante, para sacarle de muchos apuros. Una vez, cuando apenas había cumplido los quince años, se encontró sin un céntimo en una población extraña a donde había ido con una compañía de cómicos de la legua con quienes se había unido, desobedeciendo a su padre.

No queriendo confesar su fracaso al autor de sus días, se alistó el muchacho a bordo de un buque carbonero que se dirigía a Londres. Los tripulantes de este velero tenían la costumbre de gastar bromas pesadas. Inmediatamente se fijaron los marineros en aquel muchacho de porte distinguido y pensaron hacerle objeto de sus acostumbradas bromas. Pero le salió mal la cuenta y hubieron de renunciar a sus propósitos.

se había convertido en contramaestre de un gran velero, sus

Algunos años más tarde, cuando el grumete de entonces conocimientos adquiridos en las rudas lecciones de su padre, le fueron muy útiles para mantener la disciplina. Hay que tener en cuenta que, en aquella época, los marineros sólo obedecían las órdenes que iban respaldadas con el visto bueno de un buen puño. Más de una vez el oficial se veía obligado a utilizar la fuerza si quería hacer respetar su autoridad.

—Cada vez que teníamos una tripulación nueva nos teníamos que imponer a golpes—recuerda Sir Guy Standing sonriendo.

Actualmente, el actor sigue boxeando para conservar su agilidad y su salud. Tres veces por semana boxea unos cuantos «rounds» con su entrenador.

No es el boxeo el único deporte que practica. Es un excelente navegante y ha participado en innumerables carreras de balandros, habiendo conquistado más de ciento sesenta (¡ciento sesenta!) trofeos que guarda con gran cuidado y cariño en su casa del lago Malibu.

El deporte lo ha practicado por más de treinta años,

desde 1902 a 1933, en cuya fecha vendió sus dos últimos veleros, al marchar rumbo a Hollywood. Esto lo comprobamos por las fechas grabadas en dichos trofeos que nos enseña mientras hablamos. La mayoría de ellos fueron ganados en Estados Unidos y en Inglaterra.

En 1910 empezó a tomar lecciones de aviación de un aviador francés llamado Du Cros, con un aeroplano Farman.

—El motor estaba inmediatamente detrás del aviador—nos explica—. El mejor sitio para aplastarle a uno como un mosquito en caso de accidente.

El motor era de siete cilindros y estaba a cargo de un mecánico llamado Brown. La altura máxima de vuelo de aquel aeroplano era de mil metros. Unos cuantos años más tarde, el modesto Brown fué condecorado por el rey de Inglaterra por su notable vuelo a través del Atlántico en compañía del capitán Alcock.

A ruegos de su familia dejó Sir Guy de lado la aviación. El peligro era realmente grande en aquel entonces, porque al cabo de tres años, era el único superviviente de los diez y ocho alumnos que componían aquella clase de aviación.

A partir de aquella fecha, el ilustre actor se ha negado a volar, excepto durante el período de la guerra que le obligó a hacerlo por deber.

Otro deporte que practica, y al cual no teme, es las carreras de automóviles.

También llama su atención la caza, aun cuando suele practicarle rara vez.

—No me gustaba cazar en Inglaterra porque no estoy de acuerdo con los que cazan por el solo placer de matar a un animal. ¿Para qué privar de su existencia a un animal indefenso? La única justificación, a mi modo de ver, es la caza para comer, siempre y cuando los animales tengan la oportunidad de escaparse si el cazador no tiene suficiente destreza.

¿La pesca? ¡Ah! ¡Eso es harina de otro costal! Sir Guy ha pescado en las cinco partes del mundo y en siete mares. Actualmente pesca lobinas en el lago Malibu.

Sus mayores momentos de felicidad son los que experimenta con la caña en la mano y la pipa en la boca, luchando con una trucha reacia. En cambio, la pesca de alta mar no le gusta a pesar de su amor por el mar.

En cuanto al golf, lo ha abandonado por completo.

—No he podido dominar ese juego—nos dice el actor—. En los veinticinco años que llevo pegándole a la bolita, sólo dos veces logré hacer un regular papel. Cada una de estas dos veces creí haber dominado por fin ese intrincado juego, pero a la partida siguiente, jugaba peor que nunca. Quizá sea a causa de su dificultad que el juego del golf sea uno de los más interesantes.

El tenis lo practica alguna vez, pero poco, porque no le entusiasma. Nunca ha practicado el famoso juego nacional inglés de «cricket».

Y esto es el retrato de un deportista y un caballero, con el cual hemos tenido el gusto de conversar un largo rato.

Cuando salimos de su casa, pensábamos que, si todo el mundo fuera como él el paraíso terrenal sería una realidad tangible.

WALT SEATHIER.

O sea, «El genio alegre», que es el mejor tema que se podía haber escogido para hacer reaparecer en la pantalla española a esta encantadora estrella, gloria de nuestra tierra y de nuestra producción.

Basada, como ya se sabe bien, en la popular comedia de los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, y dirigida por uno de nuestros más expertos realizadores: Fernando Delgado.

Terminada la dura labor del rodaje, y a la luz crepuscular, Rosita busca el sedante de la noche y desprovista del «maquillaje», juega, corre y salta más bien, haciendo su partida de tennis, para conservar la elasticidad del músculo y mantener la tensión juvenil que requiere su trabajo ante la cámara. Y así, repetidamente, y cerrando el día con una lectura selecta y clásica antes de acostarse, la acoge dulcemente el descanso hasta el nuevo día, en que ha de entregar otra vez sus afanes a todas las exigencias de su cotidiano vivir.

Dijimos que también tomaba parte en la película Leocadia Alba, que tantos aplausos cosechaba hasta hace poco tiempo en el tablado.

El reportero la encuentra en un rincón del estudio como asustada por el «maquillaje» a que acaba de someterse. Caracterizada de «Chacha Pepa», para desempeñar el rol que interpreta en la citada película de Cifesa, todas las atenciones que le prodigan los restantes artistas son para que esta

primera figura no se fatigue en el duro trabajo del «rodaje».

La rodean con cariñosa admiración Rosita Díaz, Concha Catalá, Lolita Astolfi, Fernández de Córdoba y Alberto Romea. La gloriosa y veterana actriz apenas se atreve a pronunciar palabra, ante el ir y venir de tanto personal y la costosa repetición de las escenas. La que vivió el trajín del teatro, se extraña y aturde un poco a los setenta años del dinamismo del cine.

—No tenía idea de lo que es esto del cine. Me parece todo «una casa de locos». Es imposible hacerse una idea, cuando se contempla una película desde la butaca, de todo el fatigoso trabajo que representa hasta que aquella puede proyectarse.

Leocadia Alba será la primera sorprendida cuando se vea en su primera actuación cinematográfica. Ha notado la diferencia del teatro, sobre todo en lo difícil que es «meterse» en situación al «rodar» por lo penoso que resulta la repetición de cada instante. El gesto no le ofrece ninguna dificultad; su experiencia en la adaptación le basta para incorporarse a las exigencias de la cámara. Su valor fotográfico es por lo tanto, perfecto en la imagen. Tenía bastante temor de que su poca memoria le impidiera el recitado del papel con la debida soltura. Pero afortunadamente, son cortos los parlamentos que hay que declamar frente al micrófono. Hace ya tres años que se retiró definitivamente de la escena, y el desentrenamiento la asustaba ante esta nueva actuación. Después de haber filmado sus primeras escenas, ahora tiene una gran curiosidad por mirarse a sí misma.

PELÍCULAS ESPAÑOLAS DE LA ÚLTIMA PELÍCULA ROSITA DÍAZ

Interpretada por (además de la encantadora personilla a quien hacían referencia las primeras líneas), por Antonio Vico, cuyo último éxito fué «Currito de la Cruz», bajo la misma dirección que tiene en esta película; Leocadia Alba, la famosa actriz teatral, hoy retirada de la escena; Concha Catalá, la eminente primera actriz del teatro Lara de Madrid; Alberto Romea, Fernando Fernández de Córdoba, ambos conocidos en el cinema por sus frecuentes y notables intervenciones, y la famosa bailarina española Lolita Astolfi.

Repasemos un poco las principales figuras de esta película. A Antonio Vico, le dejaremos para otro día pues, no habiendo hablado nunca de él, bien se merece una página entera para él sólo, después de la colosal labor artística que está desarrollando en nuestras pantallas, hasta el punto de poder ser considerado, sin exageración de ninguna clase, como el primer galán cinematográfico hispano, a la altura de los mejores extranjeros, y aun superando a muchos que de fama tienen mucha, pero su valor artístico anda a leguas del de Vico.

En cuanto a la simpatísima y guapísima Rosita Díaz Gimeno, es tal el grado de admiración despertado en el sentir popular por la simpatía de la bellísima «star» cinematográfica, que el número de sus admiradores ha llegado a abrumarla. Prestigiada por la aureola de su estancia en Hollywood, donde nuestra compatriota supo dejar tan alto el pabellón de su arte, el asedio del público se hace constante en torno a su figura por todos los lugares recorridos por la actriz.

A la puerta de los estudios de la C. E. A., en Ciudad Lineal, donde actualmente se termina de filmar para Cifesa y, como hemos dicho, bajo la dirección de Fernando Delgado, «El genio alegre», de los hermanos Álvarez Quintero, los incansables «hinchas» que siguen su estela, adivinan la presencia de la actriz en cuanto divisan la matrícula de California de su automóvil. Mientras dura el «rodaje», allí permanece a la puerta del estudio un grupo de veinte o treinta de sus consecuentes admiradores, quienes se agrupan para verla desaparecer, una vez terminado el trabajo. También llegó a conocimiento de estos entusiastas el domicilio de la popular actriz, y seguidamente, se dirigieron a la puerta del mismo, donde cotidianamente se instalan, asediándola, para verla sólo entrar o salir.

En consecuencia, Rosita Díaz Gimeno, que no desaira esta señal de estrellato, dejada a su paso, ha decidido instalarse provisionalmente en un hotel de las afueras de Madrid, pero, para evitar casos análogos, mientras dure el «rodaje» de esta película, que ella quiere que sea su primer éxito en la producción nacional, ha prohibido terminantemente que se de a conocer a nadie la dirección de su nuevo domicilio. Y, si llega a hacerse del dominio público, está dispuesta hasta a cambiar diariamente de casa, para huir de estas señales de admiración, no menos molestas por halagüeñas que sean.

Tras el trabajo viene el descanso. Las flores, el «tenis» y el automóvil son las tres debilidades de Rosita. Y a ellas consagra diariamente sus actividades, alternándolas, claro es, con el trabajo en los estudios.

Todos los días, después del baño, y mientras el desayuno le aguarda en el jardín, Rosita practica su sesión matinal de gimnasia sueca; mima, retoca y cuida los rosales de su quinta con el esmero del viejo jardinero que cantó el poeta, convirtiéndose en jardinera de felices resultados, ya que las variedades de especies obtenidas en su fronda están consagradas por la fama de su valor y rareza entre los ejemplares que posee, cuya fragancia es de las más exuberantes y llamativas.

Terminada ésta, su tarea cotidiana, coge el volante de su coche para dirigirse a los estudios de la Ciudad Lineal, donde actualmente rueda para Cifesa, como hemos dicho y repetido, «El genio alegre». A esta nueva película, Rosita Díaz consagra todas sus excepcionales condiciones artísticas. Con fervoroso ardor se entrega a la interpretación de su papel, que, según ha confesado ella misma, le seduce, pues el ambiente andaluz lo siente vivamente, porque le agrada ver las floridas macetas con ese barroquismo multicolor que las domina y el desgranar vivaz y nervioso de las fuentes centrales de los patios sevillanos de alegre luz.

POR
V.
GÓMEZ
DE
ENTERRÍA



Rosita Díaz, la primera estrella de la cinematografía nacional, calificación a la que tiene derecho por la labor última que ha realizado en la pantalla hablada en español, sobre todo en «Rosa de Francia», film en el que el arte de Rosita Díaz llega a formas inimitables.



Filmoteca "BOCCACCIO"

pañía de su consorte Fiametta. No obstante, se dedica a escribir algo, muy poco, con suma templanza y moderación hasta que animado por su editor a publicar cosas sensacionales, se decide a utilizar las actas de los tribunales como material para sus obras. Y así nacen las primeras novelas de Boccaccio (que firma con su verdadero nombre) y que caen en Ferrara como una bomba. Las damas, sobre todo, se vuelven materialmente locas, se enamoran perdidamente del nuevo y galante poeta, pero nadie le conoce. La misma Fiametta se deja arrastrar por esa pasión hacia el nuevo poeta, pues su esposo, el escribano de los tribunales, regresa a casa todos los días cada vez más fatigado, porque noche tras noche chupa de las actas judiciales la miel para sus falaces y atractivas historietas. Se levanta un verdade-

precisamente, tal actitud, le mete y enreda en ese juego loco. Al Duque le ha llamado la atención este digno y siempre serio funcionario; le da un alto puesto en la judicatura con la especial misión de ver el modo de terminar de una vez con el revolucionario escritorillo, y así se ve en la extravagante y loca situación de tenerse que perseguir a sí mismo. ¿Quién es Boccaccio?, grita en vano todo Ferrara, pues únicamente un bonete de su propiedad que perdiera en el teatro de sus hazñas, es la prueba de indicios que se halla sobre la mesa de los jueces. Con una loca comedia de trueques y cambios, en la que Fiametta y el vivaz y alegre Duque enredan a unos y a otros, tanto al legítimo Petruccio-Boccaccio con la encantadora Duquesa, como a los demás Boccaccios de imitación, termina la película. Como final, naturalmente, una pequeña corona de laurel para el inmortal.

Un legítimo homenaje, sea cual fuera el éxito que tenga el film. Pues el libreto es gracioso, tiene una planta espiritual y refleja y protege el carácter del poeta, cuya disciplina, recato y reserva están en tan abierta contraposición con la pintoresca vitalidad de sus historias ardientes y mordaces.

Esta planta espiritual la mantendrá también el film en sus escenas eróticas. El gozo en el atractivo de su forma ha de ser lo que domine en él.

Heli Finkenzeller, bella protagonista de "Boccaccio", el film que sobre la vida de este famoso escritor italiano, ha realizado la UFA y que, seguramente, veremos la próxima temporada. Heli Finkenzeller, se nos ofrece en dos instantáneas, tal vez las primeras que en "Popular Film" aparecen de esta deliciosa actriz



Willy Fritsch, el más famoso de los galanes alemanes, encarna el personaje central de esta farsa histórica. Él es en esta cinta el intérprete de "Boccaccio", atrevido cuentista, cuya vida está tachonada de alegres episodios de amor y de galantería, uno de los cuales sirve de tema al film.



ro torbellino, pues de todas partes surgen falsos Boccaccios que aprovechándose de la desencadenada pasión de las damas de Ferrara callejean por las noches tañiendo sus vihuelas.

Admirable idea, también mirada desde el punto de vista de la seriedad de seres verdaderamente creadores, ¡cómo el propio poeta puede librarse de ese vértigo, sintiéndose mal entendido y manteniéndose cada vez más reservado! Pero

¿Música? ¡Claro que sí! Doelle, que es el hombre más indicado para tal misión, hará un verdadero film-opereta. Fritsch es el Boccaccio; Heli Finkenzeller, Fiametta. Otros papeles están en manos de Albrecht Schoenhals, Kemp, Meyerinck.

Herbert Maisch es el realizador. En la próximas semanas, pues, ¡Renaissance en Neubabelsberg!

X. X.

HAGAMOS esta pregunta dentro de un nutrido círculo de público: «¿Qué es Boccaccio?» Con toda seguridad contestarán unos abierta y rotundamente: «Boccaccio, cosa bien sencilla, es y seguirá siendo la conocidísima opereta de Suppé.» ¿Y los otros? Los otros no dejarán de aludir, sin hacer un guiño, a que, desde luego, no hay que tomar en consideración al picaresco autor de picantes historietas para lectura de jóvenes doncellas.

¿Pero qué es lo que contestan el doctor Walter Forster y el doctor Burri, que están dando ahora la última mano al libreto del nuevo film de la Ufa «Boccaccio»? ¡Bendito sea el inmortal bonete del bufón! Aquí se vive una de aquellas sorpresas que, ante todo y sobre todo, amaba el gran novelista de la Renaissance. No, ni Suppé será filmado esta vez, ni tampoco serán llevadas a la admisible temperatura fílmica ninguna de las ardientes historias del Dekamarone; esta vez aparecerá el poeta mismo, en su forma humana, visto completamente libre, en su propia y atrevida elección de la materia, que no presenta ni la más mínima material asonancia con las novelas.

Este alejamiento de todo esquema, de toda literatura; este atrevimiento de una nueva creadora fantasía frente a una figura de tan firmes contornos, ¿no merece ya por anticipado toda alabanza y reconocimiento? Todos nuestros grandes genios están rodeados de una biográfica muralla de papel. ¿No es mejor y más divertido romper esa muralla y vislumbrar el pasado con nuestra propia vida, que no adornar y ataviar lo tantísimas veces dicho? Con tal procedimiento va además mejor servida la verdad histórica, o lo que es lo mismo, la verdad psicológica.

Los autores del libreto toman al magistrado Boccaccio tal y como realmente fué; un joven de altas y sabias dotes que, a causa de una vida frívola y desenfadada, es encarcelado en la «Prisión por deudas», y que más tarde, un tanto tullido, aparece de repente en la voluptuosa y sensual Ferrara del año 1350. Boccaccio, precavido y cuidadoso, desempeña bajo el nombre de Petruccio, un puesto de escribano en los tribunales y lleva una vida tranquila y reposada en com-



"NUESTRA NATACHA"

Las dieciocho primaveras de PASTORA PEÑA

PARA los que no tenemos automóvil, también resulta molesto viajar en un ómnibus cualquiera; sobre todo si es tan incómodo como este que me lleva de Madrid a paso de tortuga.

Los directores de E. C. E. S. A. construyeron sus estudios cinematográficos en Aranjuez; debemos agradecerles porque... Sebastopol queda más lejos.

* * * *

Benito Perojo anima la escena. Blanca Negri—traviesa, original, bonita—, dice una dulce canción de ritmo brujo y extraño. Rafael Rivelles—que es el *Lalo* de «Nuestra Natacha»—fuma en silencio un cigarrillo turco—de los que le regala su admirador Abdul Mahadí—mientras los ojos negros de África—una «extra» distinguida—juegan con el humo azul que trenza y destrenza delicadas espirales.

—¿Dónde está Pastora Peña?—pregunto.

—En el jardín, y si no tras del estudio cogiendo amapolas.

No cabían en sus brazos. Iba de un lado a otro con la roja llamarada, bajo la caricia terrible del sol, entre los trigos, tras de los árboles...

—¡¡ Pastora !!

Levantó la cabeza morena, interrogante, como insinuando un desafío y, sin reconocermé:

—¿Qué?

Vino de prisa a mi encuentro. Su figurita de muñeca frágil desaparecía, graciosa, tras de tantas flores.

—¿Puedo hacerle unas preguntas?

—Cree que me llamaban para rodar.

—¿No tiene miedo al sol?

—Ya lo ve... Y eso que me salen pecas.

Dejó a un lado su carga interesante. Sobre nosotros, el cielo... tan limpio, tan azul.

—¿Volverá usted al teatro?

—Cuando acabe esta película; no olvide que pertenezco a la compañía de Pepita Díaz Artigas.

—El cine tiene otros horizontes.

—Si acertara en mi primera producción...

—¿Qué cosa del estudio le ha gustado más?

—La cámara: descubre nuestros secretos; nada puede ocultarse frente a ella. Lo copia todo con exactitud, a veces hasta lo que no exteriorizamos.

—¿Cuántas películas quisiera hacer al año?

—Por lo menos, cuatro.

—¿Su mayor defecto reconocido?

—Soy curiosa.

—¿El tipo de hombre con quien se casaría fácilmente?



Saunders

—No existe.

—¿Qué países tiene deseos de conocer?

—Japón, India, China...

Pastora Peña me miró a los ojos, con esa mirada tan suya: dulce, ingenua, llena de inquieta expresión. Callamos un momento. La dejé soñar...

—¿Los roles que interpreta usted con más cariño?

—Siempre dramáticos. Por eso en «Nuestra Natacha» tengo tanta suerte. Algunos directores de escena debían cuidar estos detalles, estudiando la psicología de cada actor, de cada actriz, para darles un trabajo que rime con sus sentimientos. Así desaparecerían de la crítica muchas frases: «Fulanita estuvo desacertada... El papel no la va...», etc.

—¿Qué edad tiene usted?

—Dieciocho años.

—¿La hablaron para otras películas?

—Me han hecho varias ofertas.

—Comprendido: no acepta ninguna porque formará parte del grupo artístico Cifesa. Esta compañía, teniendo en cuenta lo mucho que usted vale, piensa hacerle una proposición tentadora.

—¿Quién se lo ha dicho?

—Es lo natural.

—Juro que nada sé.

Pastora Peña consultó su diminuto reloj de pulsera, y tomando en los brazos aquella carga maravillosa, se puso en pie.

—¿Dónde va?—la dije extrañado.

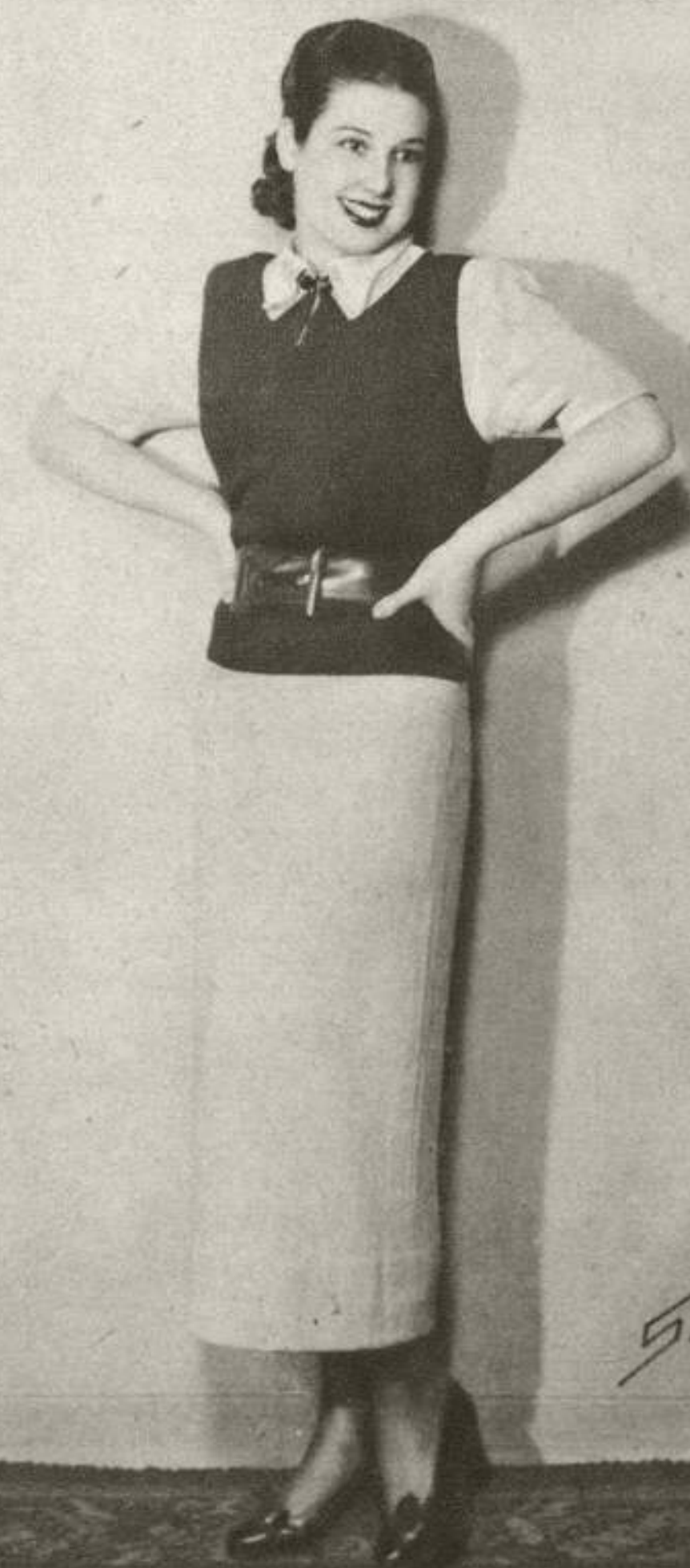
—Pero, ¿usted no come?

Nos abrimos paso entre los trigales, bajo el sol abrasador de junio.

Benito Perojo había reservado un cubierto en su mesa para mí.

MARIO ARNOLD

Dos instantáneas de Pastora Peña, una de las principales protagonistas de «Nuestra Natacha» el film que Perojo realiza para Cifesa.



Saunders



Filmoteca
de Catalunya

PATRICIA ELLIS nació en la ciudad de Nueva York el día 20 de agosto de 1916. Se puede decir, sin faltar a la verdad, que nació en el teatro de honras, en la cual James Cagney fué el protagonista. Como su padre Alexander Leftwich, un productor y diseñador de películas, su trabajo con el famoso Joe E. Brown, que ella conoce por el nombre de Bocaxas, en la obra «El incomparable», fué muy agradable para ella.

En la pantalla admira a Ruth Chatterton, Norma Scherer, James Cagney y los Barrymores. Del teatro le fascinan Leslie Howard y Mary Boland. Siempre asiste al teatro cuando se estrenan obras de Noel Coward y Philip Barry.

Cuando no está trabajando, Patricia escribe novelas de amor y si dejara de escribir se dedicaría a este arte, pero actualmente no creemos que ella tome esa decisión.

Patricia, además de ser muy hábil cuando se trata de actuar en escenas de baile, es bailarina, habiendo estudiado con el famoso maestro Ned Wynn. También conoce a fondo la música, canta con gran habilidad y tiene una voz especial para decir chistes.

Siempre vivió en los Estados Unidos, pero le gustaría mucho ir a América Central cuando pasaba por el canal de Panamá para llegar a Hollywood, y ahora tiene deseos de conocer más ampliamente los países de América.

Que Nueva York es el mejor lugar para comprar trajes elegantes y

lo prefiere a París, que se considera el centro de la moda. No le gusta escribir cartas y le agrada ver todo en orden. Tiene chocolate muy a menudo y ahora, como ha ganado unas cuantas libras más de las que debe pesar, para estar dentro de las exigencias de su contrato con Warner Bros., tiene que observar dieta. No tiene secretos de belleza. Se lava la cara con jabón y agua y descansa muchísimo.

No sabe cocinar, sin embargo, tiene muchos amigos que le profesan cariño y simpatía. Le gusta nadar y montar a caballo. La historia tiene una gran fascinación para ella, especialmente la de la Edad Media y la Antigua. Lee muchas novelas policíacas y su autor favorito es S. S. Van Dine, que ha escrito muchos argumentos misteriosos que se han transcrito al lienzo del cine.

Tiene una colección de animalitos de vidrio importados de China. No tiene automóvil, pero como su familia tiene dos, Patricia no se preocupa por adquirir uno de su propiedad.

La política no le interesa en lo absoluto, pues tiene un alma muy romántica.

Su estatura es de cinco pies cinco pulgadas, pesa 113 libras, sus ojos son azules y su pelo rubio.

Está contratada por Warner Bros. y sus más recientes producciones incluyen: «Las vacaciones del rey», «Ladrón de honras», «El incomparable Elmer», «Fácil de amar», «La edad dichosa», «El payaso del circo», en la cual canta y baila mostrando su versatilidad.

Quizá demasiado entregada a su trabajo para tomar en serio el amor, Patricia es, sin embargo, el ideal soñado de muchos de los solteros elegibles de Hollywood y de algunos divorciados que más de una vez han encontrado en su juventud y su belleza motivos de olvidar sus desengaños. Con sobrada razón se dice que ella puede hacer una fortuna si se propone a enlazar sus conquistas amorosas y le pone un precio a cada eslabón de la cadena interminable de sus admiradores.

Patricia Ellis, que es una de las más solicitadas solteras de Hollywood, dice que el hombre ideal no existe, pero describe cómo se imagina que debía ser el sujeto que ella consideraría prototipo del hombre que toda mujer pudiera amar. Este hombre ideal debe tener:

El atractivo y la apariencia de George Brent

El sentimentalismo innato de Leslie Howard.
Ser tan cariñoso como James Cagney.
Tener la gentileza de Warren William.

Las jovencitas de Hollywood le temen al matrimonio y cuando hay alguna que cifre sus aspiraciones en su carrera más que en el amor, es en muchos casos debido a los muchos hogares que han visto desahucios por los celos de los maridos que no quieren que sus esposas consideren su carrera como asunto primordial, por tanto, Patricia Ellis dice que enamorarse ahora resultaría una complicación y trata por todos los medios de variar de compañero de paseo a diario por temor a interesarse demasiado en uno especial.

Patricia Ellis a menudo concurre a los Clubs a bailar con sus amigos, pero cuando les invita a su hogar, generalmente juega con ellos a los crucigramas. El que pierde tiene que pagarle la cena a los demás, de modo que a la media noche, después de haber gozado de la hospitalidad de Patricia, todos los invitados se dirigen a un buen restaurante y cenan a costa del pobre que haya perdido. Patricia dice que muy a menudo le ha tocado a ella pagar la comida de todos, pero que el buen rato que han pasado compensa el gasto hecho.

Con un programa intensísimo de actuaciones próximas, creemos que por ahora el calendario de amor de Patricia se quedará en blanco, ya que tendrá su alma puesta en su trabajo, teniendo papeles de importancia en «The payoff», «The case of the Lucky Legs», «Prairie loves» y «Back-fires», todas para Warner Bros., y en las cuales aparecerá con galanes tan atractivos como Ross Alexander, Warren William, Warren Hull y otros igualmente simpáticos y populares como la linda Patricia se los merece.

Hal Wallis, jefe del departamento de producción del estudio de los hermanos Warner, dice: «El año actual será de gran prosperidad para nuestra industria cinematográfica y esto ha de traerles felicidad y fortuna material por lo menos a una docena de nuestros artistas; entre ellas están: Jean Muir, Anita Louise, Olivia de Havilland, Patricia Ellis, June Travis, Marie Wilson y Beverly Roberts; pero especialmente Patricia Ellis, de quien —añade— llegará a lo más alto del estrellato norteamericano si en arte no se maldice a su suerte no se quiebra».

PATRICIA ELLIS III

Esta bellísima actriz de la Warner Bros asegura que el hombre no la interesa más que en plural, y varía de acompañante con la misma facilidad que de sombrero...

SYBIL JASON



quisieron aumentar algo más el papel infantil para que ella tuviera ocasión de hacer gala de su habilidad.

Quiso el destino que aquella película se prestara a una controversia por causa de exigencias del gabinete de la censura, y se citó una comisión de productores para que la viera y diera su opinión sobre la misma.

Entre esos productores se encontraba Irving Asher, el administrador de los Estudios Warner en Inglaterra, quien, asombrado al ver la habilidad de la niña, quiso hacerle una prueba ante la cámara; sin embargo, en aquellos días actuaba Sybil en una obra titulada «Dance Band», en que Charles Buddy Rogers era el actor estrella, y Asher tuvo que esperarse unos días para la prueba, sin embargo, entretanto había hecho que el tío de Sybil firmara un contrato con él, efectuándose la prueba en breves días.

En su reciente visita a Hollywood, Irving Asher trajo aquella prueba que se le había hecho a Sybil en Inglaterra y se la mostró a Jack Warner y Hal Wallis, jefes del departamento de producción de Warner Bros., quienes admiraron el dominio del gesto, la emotividad y la habilidad para bailar y cantar que posee la niña, de modo que en breve habían hecho sus planes para ella, presentándola recientemente en la película titulada «La pequeña dictadora», que es su obra de debut en América, aunque después de eso ha aparecido, con Kay Francis, en el hermoso drama titulado «Los trágicos amores de Stella Parish», en la cual la niña interpreta maravillosamente el papel de la hijita de la actriz.

Habiéndole interrogado a Sybil acerca de sus predilecciones por los artistas americanos, ha dicho: «Me encanta Dick Powell... y adoro a Shirley Temple...»

Sybil fué traída a Hollywood por su hermana Anita, que cuenta 20 años y no tiene aspiraciones artísticas. Ambas están al cuidado de Jack Jacobs, tío de Sybil, encontrándose aún los padres de la niña en la colonia inglesa de Capetown, donde poseen una hermosa residencia.

Con sorprendente buen sentido ha contestado la pregunta que se le hizo sobre si le agrada Hollywood más que Capetown, manifestando que: «No sé aún qué decir. No tengo ninguna amiguita en esta ciudad todavía...»

Los primeros días que pasó en el Studio fueron muy felices para ella, pues es una criatura que se impresiona fuertemente con cuanto le causa placer, pero por ese mismo emocionalismo de su temperamento, también ha sentido hondamente la muerte del perrito que le regalaron a los pocos días de estar aquí y en el cual ella tenía puesto todo su cariño.

Justo es decir en honor de Sybil Jason, que por primera vez en su larga carrera artística ha encontrado Kay Francis una actriz que le hace sombra. Kay ha sido siempre suprema dueña de la situación en cuantas películas ha figurado, pues por corto que hubiera sido su papel, la fascinación de su personalidad lo ha dominado todo; sin embargo, en «Los trágicos amores de Stella Parish», veremos que Sybil Jason monopoliza totalmente la atención del público, que se siente tan interesado en ella como en la adorable Kay, protagonista del drama.

Sybil tiene ojos azules y pelo negro como azabache, su cutis es de color de marfil y el sonrosado de sus mejillas es de un tinte encarnado. Detesta los adornos en sus trajes, prefiriendo todo lo que sea sencillo y, sobre todo, le agradan los colores claros. Ha llamado la atención en el Studio por sus buenos modales y la delicadeza de su trato, así como por la pureza de su dicción y lo extenso de su vocabulario.

Le agradaría tener media docena de gatos y dos o tres perros, pero desde que se le murió el que le regalaron a su llegada a Hollywood, anda buscando uno que le parezca tan atractivo como el suyo, y todavía no lo ha encontrado. Siente un deseo natural de estar continuamente en las tablas, y juega a las «comadritas», vistiéndose con los trajes de su hermana y tratando de hacer como si interpretara los papeles de las estrellas de cine, habiendo logrado magníficas imitaciones de Mae West, Ruby Keeler y otras.

Sybil Jason, actriz de talento y habilísima, nos hace olvidar sus cinco y medio años cuando nos impresiona tan hondamente con su sentir y con su gesto dramático... ya que nos olvidamos de que es una niña la que hace la escena, para dejarnos llevar del realismo y la naturalidad de sus actuaciones...

JOHN J. MCC. GUIRE



Famoso tenor a quien la próxima temporada veremos como protagonista de una serie de comedias musicales de 20th Century-Fox.

DATOS BIOGRÁFICOS

BREVE... brevísima es la historia de la vida de la actriz que está realmente en la alborada de una carrera que promete ser de grandes triunfos. Solamente cinco años y medio de duración ha tenido la peregrinación de Sybil por el mundo; pero en ese espacio de tiempo ha vivido numerosos momentos emocionantes y ha hecho más en su campo de acción que muchas personas llegan a realizar en todo el espacio de una larga vida.

Sybil nació el día 23 de noviembre de 1929, en Capetown, al Sur de Africa. Ella es la última de los cuatro niños que tuvieron Jack y Mart Jacobs. Su padre es comisionista y viajante y tiene su oficina central en aquella colonia inglesa donde la niña nació.

Cuando solamente contaba dos años, Sybil sorprendía a sus padres y a sus hermanitos con su habilidad para interpretar canciones, ya que se aprendía todas las melodías populares con una facilidad asombrosa.

Sus familiares, naturalmente, la estimulaban y la aplaudían, todo lo cual servía para que la niña se aficionara más y más a su naciente arte, hasta que logró que su mamá le pusiera una maestra de música, y en breve ya Sybil podía acompañarse al piano sus canciones. Ya en este plano de acción Sybil quiso aprender a bailar, y como la llevaban mucho al cine, comenzó a tratar de imitar a las estrellas, habiendo logrado en este arte de las imitaciones verdaderos triunfos.

LA SOLICITABAN PARA BENEFICIOS

Todos los vecinos sabían cómo la niña cantaba, tocaba el piano y bailaba, por tanto, cada vez que había una fiesta de beneficio se solicitaba su concurso. De este modo, en breve se fué haciendo famosa en aquella Colonia, donde los niños pobres que la veían en las fiestas de caridad, y las personas acomodadas que patrocinaban los beneficios en que ella figuraba, sentían adoración por la pequeña

actriz, y algunos de ellos, cuando iban a Londres, mencionaban su nombre, y gradualmente iban haciéndole un camino entre el mundo teatral de la capital de Inglaterra.

Sybil tiene en Londres un tío que es director de orquesta. Su nombre es Harry Jacobs y está muy orgulloso porque dice que el talento musical que la niña posee lo ha heredado de él; así un día, hablando con la gran actriz teatral Frances Day, el maestro Jacobs mencionó a su sobrineta y le mostró a la estrella un retrato de la niña. Miss Day le dijo:

—¿Por qué no la trae usted a Londres? Posiblemente podríamos hacerla aparecer en nuestros beneficios también y más adelante... presentarla en la escena.

Debido a estos proyectos, y cuando sólo contaba tres años de edad, Sybil fué llevada a Londres, donde bailó, cantó y tocó el piano para que la viera Frances Day, quien pocos días después la presentó en una fiesta de beneficio que se ofrecía en el Teatro Palace de aquella ciudad.

Seguía pues en Londres, lo mismo que en Capetown, prestando su habilidad para aumentar las recaudaciones de las fiestas de caridad, pero al mismo tiempo que contribuía a beneficiar a otros, Sybil iba haciéndose conocida entre la mejor sociedad de Londres.

POR PRIMERA VEZ EN PELÍCULAS

A aquella fiesta celebrada en el Palace concurren varios productores cinematográficos, y entre ellos uno que se sintió tan impresionado por la habilidad de la niña, que solicitó de su tío Harry Jacobs que le permitiera a Sybil aparecer en una de sus producciones.

El productor quería hacer esto a modo de prueba, pero cuando la niña hizo las primeras escenas que le correspondían en un drama con el celebrado actor Archie Pitt, todos

La preciosa estrellita que posee temperamento dramático y una personalidad realmente fascinadora.

Las salpicaduras de la victoria de Schmelling



Anny Ondra, la pizpireta y graciosa actriz alemana, esposa del boxeador alemán Schmelling, ha sido objeto de un homenaje que posee características nacionales. Hitler y su ministro de propaganda, Goebels, han ofrecido a la ilustre esposa del campeón mundial de boxeo, un gigantesco ramo de flores y el tributo del máximo respeto del gobierno alemán, quien rinde estos honores a la esposa de su gran boxeador como anticipo del homenaje que la nación en pleno le rendirá a su llegada a Alemania.

LA BELLEZA SERENÀ

de Catalunya



DE ROSITA DIAZ

late en cada cutis dormido

Despierte la belleza de su cutis con la finura de los aceites de un jabón puro como el Heno de Pravia. Friccione bien con la espuma. Poco a poco, los poros se limpian, la piel cambia, se afina, renace; cobra lozanía y luce, al fin, una hermosura gemela de la de la estrella admirable de la Fox Film.

PASTILLA, 1,30

J A B Ó N HENO DE PRAVIA

PERFUMERIA GAL • MADRID • BUENOS AIRES



La isla de Borneo, tan grande como toda Alemania y la mitad de Francia reunidas, es todavía casi inexplorada en su interior. Ríos más caudalosos que el Rhin sirven a modo de carreteras para trasladarse al interior del país. Es allí donde trabajamos conocimiento con la tribu de los Bausas. En este lugar, aislado del mundo entero, viven en pequeñas agrupaciones millares de indígenas pertenecientes a la raza Dajak. Los Dajaks son malayos por origen y característica racial.

El país ofrece rápidas alternativas de calor y humedad; es por esto que las viviendas están construidas sobre pilones. Los Bausas son pacíficos y llevan una existencia entregada a la vida de familia y al cultivo de sus campos de arroz y maíz. La vida

se hace en común, y no es nada raro que varias familias habiten en un mismo albergue. Sus utensilios son bastante rudimentarios y curiosos. Dará buena idea de ello el hecho de que calientan su diario condumio en una olla de bambú vaciado, y los tenedores son desconocidos.

Las mujeres se adornan con flores olorosas en vez de joyas y sus vestidos son hechos con fibras tejidas a mano o trenzadas. Hay entre estas gentes sencillas, la curiosa costumbre de plantar un árbol por cada recién nacido. El niño y el árbol crecen bajo la rigurosa vigilancia de la tribu. A los diez años el niño es ya adolescente, y no será considerado como hombre hasta que haya arrebatado una cabeza humana a una de las



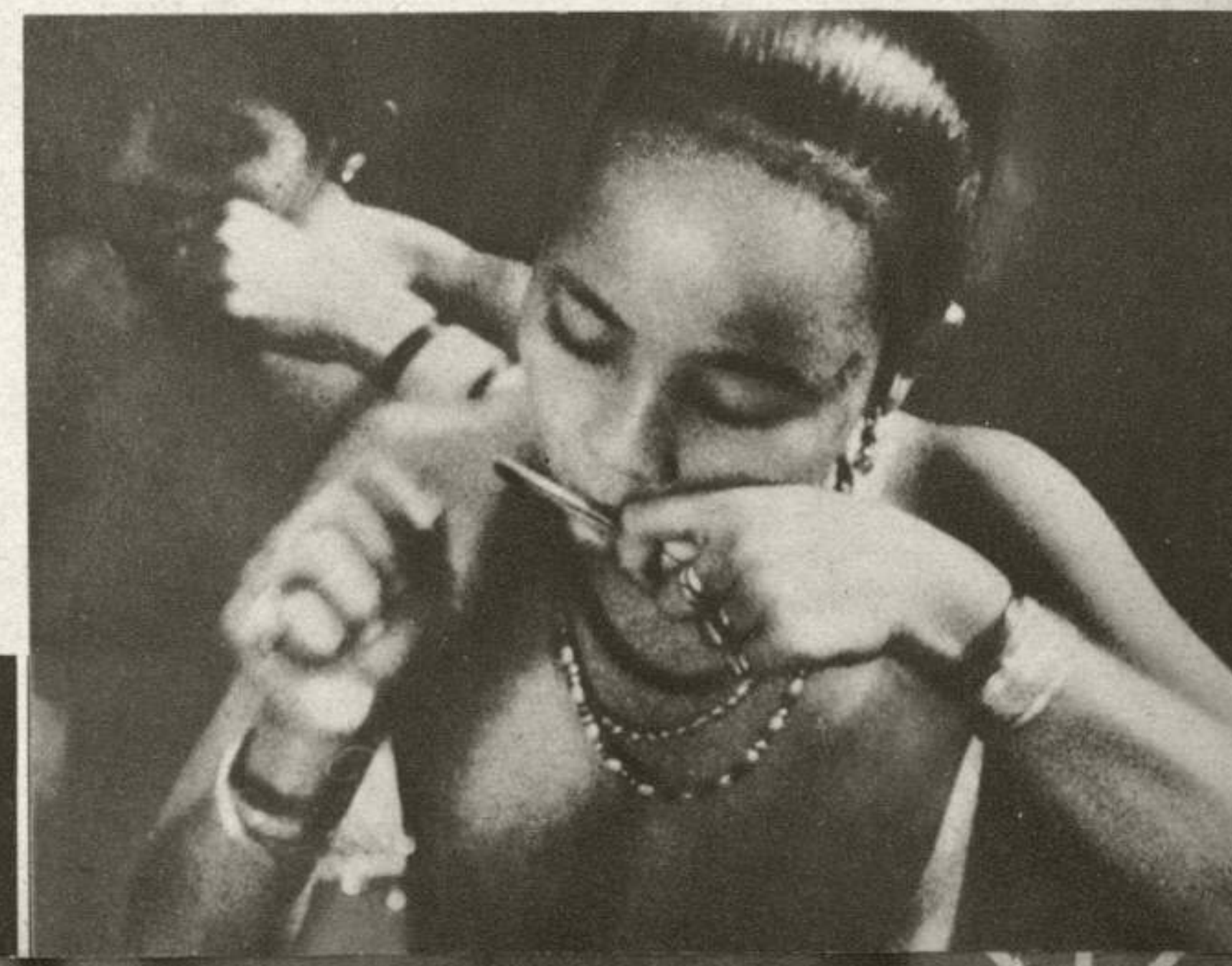
aldeas vecinas. Cuando las niñas se transforman en mujeres, la costumbre exige que se les agujeree el lóbulo de la oreja con brante y un bastoncito.

Una de las más características y curiosas ceremonias la constituyen los matrimonios. Se comienza por una ruidosa caza de los «malos espíritus». Los novios tienen apenas quince años, y entre ellos va la «malvada» suegra. A fin de consagrar su unión, los jóvenes desposados comen en el mismo plato.

Gran acontecimiento en la aldea! Acaba de llegar un comerciante extranjero. Todos desean cambiar sus mercancías, producto de largos y penosos esfuerzos en la caza, por los productos más extravagantes e insignificantes de la civilización.

Espíritus infantiles en contraste con la rapiña de la civilización.

J. SATOGA.



UN BUEN DOCUMENTAL
DE LA UFA

"BORNEO"

Consultorio

A CARGO DEL PROFESOR
DANT FERDSAR



El Astrologico

DIRECTOR DEL INSTITUTO
ASTROLÓGICO INTERNACIONAL

INSTRUCCIONES PARA EL USO DEL CONSULTORIO

- 1.ª—Cada lector puede formular dos preguntas, tomadas precisamente de las que aparecen a continuación.
- 2.ª—Si el nacimiento tuvo lugar poco después de las doce de la noche, debe indicarse la madrugada del día siguiente, para evitar confusiones.
- 3.ª—Si no se tiene mucha seguridad en la hora del nacimiento, conviene remitir una pequeña fotografía en la que se vean claramente las facciones.
- 4.ª—Llénesse cuidadosamente el cupón. El señor Ferdsar no responde de trabajos hechos a base de datos inexactos.

PREGUNTAS QUE PUEDEN HACERSE

- 1.ª Describa mi carácter. 2.ª ¿Cuál será mi situación económica en el conjunto de la vida? 3.ª ¿Heredaré? 4.ª ¿Alcanzaré éxito en mi actual ocupación? (indíquese detalladamente) 5.ª ¿Para qué ocupaciones o negocios tengo mayores aptitudes? 6.ª ¿Qué carrera debo seguir? 7.ª ¿Me casaré? 8.ª Describa mi futuro esposo (esposa). 9.ª ¿Será feliz mi matrimonio? 10.ª ¿Qué causas retrasan o obstaculizan mi matrimonio? 11.ª ¿Me conviene el matrimonio o será más feliz soltera (soltero)? 12.ª ¿Cuál será la situación económica del esposo (esposa)? 13.ª ¿Qué parte del organismo debo cuidar más? 14.ª ¿Viajaré al extranjero? 15.ª ¿Puedo ganar algún premio de importancia a la lotería? 16.ª ¿Tengo aptitudes para ser artista de cine? 17.ª ¿Alcanzaré una posición destacada como artista de cine? 18.ª ¿Cuáles serían los principales obstáculos a una carrera cinematográfica? 19.ª ¿Cuáles serían las principales causas de dificultades dentro de mi carrera artística?

Contestaciones a nuestro consultorio

Esperanza (22 noviembre).—Le ruego envíe la hora de su nacimiento.

Dos Gallos.—1.ª Espíritu metódico, cuidadoso, tenaz, constante en sus empresas, reservado, prudente, observador y más bien pesimista. Un poco egoísta. Es muy inteligente, activo y trabajador, a la vez que cumplidor de sus obligaciones. Su personalidad es algo indecisa, caprichosa, variable, etc. Persona de iniciativas e intuición, estando perfectamente capacitado para resolver los problemas que le presente la vida. Razonador. Un tanto retraído y observador. Prudente y reservado en cuestiones de amistad. Amante del campo, de la música y de las diversiones. Le gustan las cosas buenas de la vida, esto en el sentido material afectará al estómago. 2.ª Buena estatura y algo llena. Cabello más bien oscuro y ojos marrones. Facciones agradables. Algo reservada; no obstante su manera de ser, agrada. Probablemente muy gastadora, pero siempre habrá un fondo de sentido práctico en sus gastos. Inclínala a reconcentrarse en sí misma. Le atraerán las diversiones. Sentimental en sus actos.

Luisita.—1.ª Se casará, pero bastante tarde por culpa de los familiares. Posiblemente uno de los padres. Se casará con un extranjero. 2.ª Alto, fuerte y aspecto varonil. Cabellos oscuros lo mismo que los ojos. Carácter jovial, atrayente, ingenioso y festivo corrientemente, pero en ocasiones se mostrará pesimista y desorientado. Muy inclinado hacia el estudio, la literatura, el arte, etcétera. Cariñoso y simpático en su trato. Muy nervioso, inquieto y un tanto irritable, pero de buen carácter. No muy sentimental y algo egoísta. En asuntos financieros cuidadoso a la vez que generoso. En conjunto es buena persona.

Ojos negros.—1.ª Alto y delgado, con tendencia a engrosar en la edad madura. Fuerte. Cabellos más bien rubios y ojos azules. Cara alargada y llenita. Color en la tez. Facciones correctas. Temperamento nervioso y violento, pero un tanto amigable y en el fondo ingenuo. Muy caprichoso y variable en cuestiones financieras, lo que le hará cometer gastos innecesarios en caprichos del momento. Muy aficionado a los viajes. Sumamente sentimental e impresionable; susceptible y fácilmente ofendido, en muchos casos sin razón para ello. Temperamento artístico; generoso corazón y en general tiene buenas cualidades. 2.ª Se casará, especialmente si deja de ser tan calculadora, principalmente en asuntos de dinero.

Nadie.—1.ª Desgraciadamente la cuestión financiera presenta algunas dificultades de importancia; fuertes pérdidas por propios errores debido a su excesiva prudencia y economía, que en lugar de beneficiarle le perjudica. Juzgo le interesa conocer esta cuestión más detalladamente para que procure evitar o por lo menos atenuar tantas contrariedades financieras como se ven.

2.ª Se casará, pero por su culpa el matrimonio está bastante retardado. Demasiado reservada y retraída y esto es perjudicial.

Jenaro Aris.—1.ª En lotería no deberá esperar más que algunas pequeñas cantidades jugando en fechas favorables, pero no la riqueza. Se observa es usted un gran aficionado a los juegos de azar, a la vez que a las diversiones, amores, etcétera, pero todos estos asuntos no le van a dar como resultado más que pérdidas y dificultades si no procura corregirse. 2.ª Tiene aptitudes artísticas en relación con la escultura, y aun cuando posiblemente tendrá cierta afición a la abogacía, sin embargo no se ve como profesión definitiva. Arquitectura y ocupaciones similares. Minas y negocios a base de compra y venta de fincas y propiedades. Buenos rendimientos en este sentido. También tiene aptitudes para la mecánica. Aviator, etc.

«Niña Entusiasta».—1.ª El estado de su salud es bastante delicado y debe atenderle energicamente en distintos órganos: el corazón está debilitado, dificultades en sus funciones femeninas, digestiones lentas y pesadas que se acentúan a medida que los años pasan. Riñones. Bronquios, pulmones e intestinos. Evite frios al estómago. Desde luego, nada hay crónico ni grave, pero no debe descuidarse. 2.ª Estatura regular, corpulento. Cabellos rubios oscuros. Ojos azules oscuros. Temperamento impulsivo, pero noble. Poca voluntad e ingenuo, lo que le expone a ser engañado en diversas épocas de la vida. Entusiasta de la profesión que ejerza. Temperamento fuertemente artístico. Muy generoso en cuestiones financieras. Muy adaptable al ambiente que le rodee y sumamente influenciable a los consejos ajenos. Tiene algunos defectos, pero no graves.

Rerej.—1.ª Espíritu práctico, sabiendo calcular el lado que le conviene y sacar partido del mismo. Nervioso e inquieto. Violento e impulsivo. Gran actividad. Egoísta y muy interesado en asuntos financieros. Calculador. Muy inteligente, con capacidad organizadora. La razón en usted está por encima de los sentimientos. Está por lo positivo. Posee algunos defectos de importancia. 2.ª Tiene diversas aptitudes y juzgo han de servir sus profesiones en el curso de la vida. Pudo seguir con éxito la carrera de medicina o de arquitectura; favorable una profesión artística en relación con el cine o el teatro, pero principalmente el cine. Debe orientar su vida en este sentido; los resultados serían muy beneficiosos.

Perla Blanca.—1.ª Temperamento egoísta, pensando siempre primero en sí, después en los demás. Muy inteligente y sutil, con una especial habilidad para sacar partido de sus actos. Generalmente intransigente con subalternos, pero sabe dominarse cuando se trata de personas de las cuales puede sacar beneficios. No posee mucha voluntad, hallándose en ocasiones sin saber qué

(Concluye en "Informaciones")

Horóscopo de Loreta Young

En Loreta encontramos la mujer perseverante, que a pesar de los obstáculos que surjan ante ella en diversos órdenes de la vida, no se arredrará y seguirá luchando con entusiasmo, sin declararse vencida.

Su espíritu es perseverante, tenaz, obstinado, de muy fuerte voluntad y con gran amor al trabajo, a todo lo que representa actividad. Todo esto, unido a una personalidad entusiasta y a una dosis bastante fuerte de optimismo, la capacita para salir victoriosa de sus empresas.

Al mismo tiempo, en cuestiones de dinero es poco práctica y demasiado generosa. Gasta irreflexivamente y de un modo caprichoso, en muchas ocasiones inútilmente en cosas que supone necesaria y que en realidad son innecesarias. Debido a esto es mucho el dinero que perderá tontamente. No obstante, y a pesar de ello, su fortuna llegará a ser muy interesante, proporcionándole una vida llena de comodidades.

Las pérdidas más importantes que sufrirá son por sus errores financieros, por los hijos, asuntos amorosos, amistades femeninas, personas a quienes conocerá en lugares de diversión, las cuales sabrán aprovechar la manera irreflexiva que tiene Loreta de gastar su dinero. En este sentido le convendría tener prudencia, pues es sensible perder tan innecesariamente cantidades tan importantes como las que perderá.

Donde mayormente se demostrará su tenacidad y perseverancia, es en relación con su carrera artística. En esta ha de sufrir serias dificultades por su propia culpa, muchas de carácter financiero. Actúan malas influencias en relación con la profesión, las cuales harán que no sea reconocido su mérito artístico como merece y le impedirán brillar tan intensamente como debiera. En su profesión, y debido a diversas causas, habrá un largo período de tiempo en que pareciera se ha oscurecido su estrella, pero pasado el mismo reaparecerá con mayor brillo que antes y entonces se consolidará definitivamente y con arreglo a sus méritos artísticos, que son muy grandes.

No debe olvidar que el matrimonio perjudica de manera lamentable todo lo relativo a su profesión artística, y en este sentido deberá usar de la prudencia que caracteriza su espíritu si quiere evitarse dificultades muy lamentables. El esposo es un obstáculo muy grande a sus actividades artísticas, y por su culpa sufrirá gravísimas contrariedades.

De no haberse dedicado al arte, pudo orientar su vida en el sentido agrícola; para estos trabajos tiene unas aptitudes excelentes, y en relación con los mismos ganaría mucho dinero.

Igualmente tiene habilidad para la mecánica, asuntos científicos, investigaciones relacionadas con inventos, etc., debido a su inteligencia, que es mucha y de una comprensión muy clara y rápida. Tiene igualmente habilidad para asuntos financieros y en toda ocupación relacionada con valores obtendría excelentes resultados económicos.

En todo lo relativo al matrimonio actúan influencias adversas, muy marcadas, que harán que en el mismo surjan acontecimientos que por lo inesperados será imposible evitar, pero que fatalmente producirán el divorcio. Una de las causas que mayormente contribuirán a esta solución, es su manera de actuar en sentido económico, con

la que el esposo estará en completo desacuerdo. Podemos decir, sin el menor temor, que ella será la principal causa de su desgracia conyugal. El esposo tampoco estará de acuerdo con la profesión artística de Loreta, y será la causa de los grandes retardos que ella sufra en este sentido. No le conviene, pues, el matrimonio.

Los hijos son favorables en diversos aspectos de su vida, pero perjudiciales a sus intereses en grado superlativo. Igualmente desfavorables a su profesión. En el hogar proporcionarán mucha felicidad.

Tendrá algunas buenas amistades que le serán sumamente beneficiosas en relación con su trabajo, pero hay otras con las cuales se suscitarán querellas algo violentas por cuestiones de intereses. Desde luego, por amistades perderá mucho dinero.

Los amores que sostenga con amistades, le proporcionarán muchos y violentos disgustos, basados principalmente en asuntos de intereses. No le convienen.

Largos viajes al extranjero se ven más bien de naturaleza desfavorable, los cuales aparte de producirle sensibles pérdidas, podrían ser causa de algún accidente de importancia que afectaría profundamente al sistema nervioso, desequilibrándole un tanto.

Las condiciones del hogar se observan muy favorables. En él demostrará en todos los detalles su temperamento artístico, pudiendo asegurar que será un lugar bello y confortable en grado sumo.

La vejez se ve dichosa; tendrá algunas pérdidas, pues a pesar de los años no habrá conseguido corregirse en su forma caprichosa de gastar.

(Concluye en "Informaciones")



Loreta Young, bella artista de 20th Century Fox, a quien los astros no predicen nada bueno en el matrimonio. Se lo advertimos para que no la corra prisa el casarse... ¡Ay, si nosotros lo hubiéramos sabido a tiempo!...

PROFESOR DANT FERDSAR
CONSULTORIO ASTROLÓGICO DE "POPULAR FILM"
PARÍS, 134 • BARCELONA

CUPÓN

Le ruego estudie astrológicamente y conteste a las preguntas núms. y
Seudónimo
Día, mes y año de nacimiento
Lugar de nacimiento
Hora de nacimiento (lo más exacta posible)
Sexo Estado civil Ocupación

¿Le interesaría que publicásemos un curso sencillo de enseñanza de la Astrología?

DANT FERDSAR
TÉCNICO EN
ASTRONOMÍA PREDICTIVA
ESTUDIOS CIENTÍFICOS

CONSULTA:

Señoras: hasta las 7 de tarde
Caballeros: 7:30 tarde a 10 noche

Pida folleto explicativo gratuito

Salón de
García Hernández, 175, 5.º 2.ª



PUEDEN afirmarse que hasta que a través de cualquier film se apreció el estilo del animador que lo había realizado, el cinema no llegó al mundo del arte. Entonces fué cuando quedó demostrado que aquellas imágenes no eran sólo obra de una máquina, sino también de la fantasía de un hombre. Cada estilo marcaba la aparición de una sensibilidad y de un temperamento, que era, precisamente, lo que le faltaba al cinema para dejar de ser una curiosidad científica y convertirse en un medio de expresión artística.

Las viejas películas de principios de siglo, que ni siquiera servían para preconizar el arte que en ellas se estaba fraguando, sólo podían clasificarse por géneros. Estéticamente eran inclasificables, porque carecían de emoción espiritual. Todas esas películas podían ser la labor de un mismo autor: del mecánico, del simple obrero del laboratorio. En cambio actualmente, como acabamos de indicar, la clasificación de los géneros ha sido desbordada por otra más decisiva y perenne: la de los estilos. Hoy es imposible confundir un film de Lubitsch con otro de Sternberg, o uno de Paul Czinner con otro de René Clair. Y no ocurre esto porque cada uno de ellos está especializado en un género determinado, sino porque cada cual dice las cosas de un modo distinto. Ahora, detrás de una película hay siempre un hombre. Y detrás de cada hombre, una sensibilidad, un sentido psicológico de la vida.

Así, King Vidor, lo ve todo a través del prisma de la fatalidad; Alexander Korda, es un eterno esclavo del humor; Julien Duvivier tiene como única preocupación dar una calidad poética a todos los temas que llegan a sus manos: lo mismo a los ya esencialmente poéticos, como el de «Rumbo al Canadá», que a los melodramáticos y, en gran parte, folletinescos de «La cabeza de un hombre» y «La bandera»; Frank Borzage busca, en cambio, lo patético; todos sus films son una sucesión de emociones que terminan aco- sándonos en un patetismo sin salida.

Vamos a detenernos ahora brevemente ante la obra de este realizador no para hacer su juicio crítico, pues este se ha hecho ya muchas veces y con máximo acierto, sino para subrayar la importancia de su estilo, auténtico símbolo de las posibilidades del cinema actual.

Todos los films de Borzage son un dúo. Y decimos todos, porque la mayor parte de los que podrían catalogarse como excepciones —«Nuevos ricos caprichosos» o «Nunca es tarde...»— suelen ser obras frustradas y las que están llamadas a no pasar a la historia. Borzage, repetimos, para construir un film no precisa nada más que del juego de dos personajes. *El* y *Ella*. Y ni siquiera se esfuerza por darles, en cada ocasión, un temperamento distinto. Podrá variar, aunque poco, su retrato corporal, pero el espiritual es siempre el mismo. *El* es un hombre dominante, soñador, prisionero siempre en un gran complejo de contradicciones. (Sólo en «¿Y ahora, qué?» aparece espiritualmente tímido. Pero si le observamos con detenimiento, veremos que es un gran rebelde frustrado. Si en vez de vivir en una ciudad clamorosa y molesta, hubiera vivido, como Liliom, aislado del mundo, frente a un ventanal inmenso y abierto a las más maravillosas evasiones, nunca se hubieran asomado las lágrimas a sus ojos.) *Ella* es el candor, la timidez, la ternura. Es el gran sueño de ese gran soñador que es siempre *El*.

En torno a este dúo eterno, sin principio ni fin, Borzage crea en todo momento un mundo humilde, de tristezas y de alegrías en continuo contraste, de matices arrolladores en su insignificancia: el mundo de «El séptimo cielo», de «Torrentes humanos», de «Liliom», de «Fueros humanos», de «Adiós a las armas», de «La vida es sabrosa»... Sí; también las reacciones sentimentales de este último film son las mismas que las de los anteriores aunque a alguien le cause extrañeza. También es este el drama de dos almas humildes, aunque el ambiente sea muchas veces plácido y mundano. También es *El* un soñador y *Ella* una mujer todo ternura. Lo que ocurre, es que para apreciarlo hay que hacer un esfuerzo imaginativo y ver



Lo patético en los films de Frank Borzage.

por Rafael Gil

Frank
Borzage
•
Alexander
Korda
•
Frank
Capra
•
King
Vidor

un poco más allá de las imágenes planas, que contempladas sólo con los ojos serán siempre eso: simplemente imágenes planas, sin dimensiones emocionales. Y precisamente para sentir lo patético, para sentir a Borzage, se necesita siempre de un esfuerzo imaginativo; pequeño, en verdad—pues el cinema es todavía un arte de emociones fáciles, primitivas—, pero imprescindible. Para sentir la emoción patética de los films de Borzage, hay que entregarse a ellos plenamente, sin reserva ni preocupación alguna.

Una vez conseguido esto, ya podemos perdernos en el mundo de la más complicada escenografía y en el de las más absurdas multitudes, que él sabrá siempre aislarnos de todo ello con unos simples primeros planos. Hasta tal extremo no le ha fallado nunca este gran recurso de conseguir el patetismo con el acercamiento material de los motivos emocionales, que de su estilo han partido ya dos directrices: una de superación y otra de estilización.

La primera la ha conseguido nada menos que King Vidor. En «Champ» tenemos un gran ejemplo, cuando Jackie Cooper, acosado por la más espantosa soledad, encuentra en el amor maternal su única tabla de salvación. Y la segunda directriz —la estili-

zadora—, nos la ofrece Frank Capra en «Estrictamente confidencial». Aquí no son dos personas, sino dos animales —un caballo y un gallo— los que engendran la emoción patética. Y ocurre en aquel momento, genial, en que Broadway Bill, postrado por una enfermedad, da los primeros síntomas de mejoría, y el gallo los acoge con un ki-ki-ri-ki de formidable entusiasmo.

El hecho de que estos dos directores admirables —uno de ellos Vidor, sin duda el más admirable del cinema universal—, recurran algunas veces a la obra de Frank Borzage como fuente inspiradora, nos hace ver, una vez más, que su estilo es un gran símbolo del cinema actual, de sus alcances y de sus limitaciones. Al encerrarse en un lirismo esencialmente patético sabe que consigue aprovechar, y agotar, todos los medios del cinema que han encontrado ya su expresión definitiva.

Madrid, 1936.



"Luz de Cinema" de Rafael Gil

INo quiero! ¡No quiero! ¡Y he dicho que no quiero! Yo pensaba seguir dedicado a comentar de libros, pero basta que me lo mande usted, para que a mí no me dé la gana. ¿Está claro, Guzmán? ¿Por qué no habla usted? Holgazanería, ¿eh? ¿Que hablen los demás! ¡Qué cómodo es eso! Ya hablará Alberto Mar. ¡Ya hablará! ¡Ya lo creo! Hablo para decir que a mí no me manda nadie. Soy más anarquista que Stirner, que el falso príncipe ruso y de el pesadísimo Nettelau. ¡Abajo la tiranía!

Bueno, ya nos hemos desahogado. Ahora, como buen chico, voy a cumplir el encargo... hasta donde me sea posible.

Todos conocemos a Rafael Gil, aunque no personalmente, como Guzmán Merino. Pero es igual. A través de una carrera de escritor cinematográfico, iniciada y desarrollada, en gran parte, en estas páginas, cantera de donde han salido más jóvenes críticos que no de cualquier otro sitio, le conocemos casi igual que si le tratáramos a diario. Sus páginas de clara y llana prosa nos han hablado de su sencillez y de sus cualidades personales. Podríamos decir que es el mejor de la «generación» de POPULAR FILM, sino constituyera una ofensa para otros, merecedores del mismo título.

¿Recordáis la vida del «bruto» de George Bancroft, contada por él? ¿Recordáis su estudio sobre aquel director poeta que se llamaba Murnau? ¿Recordáis...? Pero si llenáramos media historia de esta revista hablando de sus trabajos preritos!

Vengamos al presente. Hasta la fecha faltaba su contribución a la biblioteca española del cinema. Ha llegado hoy.

Hoy (es decir, el mes pasado) aparece una atractiva portada: Sobre un contraluz de «Sequoia» se destaca un nombre: Rafael Gil. Un título: Luz de cinema. Y unas iniciales, representativas de una gran labor pro dignificación del cinema: G. E. C. I.

Como estoy un poco aburrido de ser metódico (no lo he sido nunca), comencemos por el final, por el índice. Tras una reproducción del manifiesto de G. E. C. I. (de cuya Biblioteca es este libro el número 2), una «Evocación» nos hace una pregunta, que contesta en cuatro escalones: «Mapa» (Yanquilandia y Francia, Alemania, Rusia, España e Inglaterra, en pugna de valores, esperanzas y desilusiones), «Intento de teoría» siquiera sea mecánica (palabra, técnica, adaptación, espectáculo), y unos «signos actuales», como la mujer, los dibujos animados, los deportes, el cine cómico y Charlot, reflejos de tópicos del cine, que, muchas veces, le han dado páginas de gloria. Y, por último, «en el cine de los épocas: cine» (el romanticismo cinematográfico y «Nostalgia»).

Empecemos, por lo tanto, por el final, porque la obra está presidida por un poco de esa «nostalgia» que le invade a Gil cuando se encara con el ayer, el hoy y el mañana del cine, una nostalgia que, bien entendida, no le evita sin embargo un gran porvenir (que desea, que prevé y predice, como profeta, no de palabra exaltada, gesto agitado y maldiciones de un dios tremebundo, sino de un profeta, inconsciente de su misión, que habla con toda la sencillez de que puede ser capaz un Rafael Gil) ni gozar un presente más o menos detestable, pero no tanto que no se hallen en él joyas (no, joyas no: flores) de valor.

«Cuando yo era niño...», dice Rafael Gil, con el aire de decir «cuando éramos todos niños, cuando el cine era niño...», y todos, a coro, repetimos: «cuando éramos niños...», porque su visión retrospectiva del cinema es la misma que tu-

vimos todos nosotros, más o menos parcialmente. Y, sus páginas, como de obra maestra, nos parecen ¡tan fáciles! «Eso lo hubiera escrito yo». Porque dicen de nosotros mismos, de todos los que fuimos, un día, niños. Pero si fuimos niños no gozamos de su pluma, ni de su visión ancha, y nuestras memoranzas nos salen torpes, tontas y afectadas. Todos podemos decir: «yo fui un niño que iba al cine». No todos podemos sonreírnos al añadir las frases precisas para completar el «cuando éramos niños...».

Y del ayer, en visión rápida, ligeramente melancólica, pero exenta de tristeza, pasamos al hoy, visto con ojos del mismo ayer, y, más todavía, con los de mañana.

Porque Rafael Gil, y esa es una gran ventaja, (tanta ventaja que la competencia es desigual), sabe ser santo de todos los tiempos que crea aquella obra de la que diría Toine que es la obra de arte superior, porque cabe coger lo que es de todos los tiempos, de todos los países, de todos los hombres.

Como «Sequoia», es natural, sin alardes. Tan natural, que nos parece ver antes que un escrito gestado en una capital, un paisaje visto directamente por el pintor junto a aquel puente de los tres ojos, vecino de la isla arbolada donde soñó algún Tom Sawyres con hacer de Robinson.

Frente al cinema nacional, en una posición contradictoria y lógica, se sitúa simultáneamente animado y desesperanza-

RUTAS SONORAS

LAS MIL Y PICO DE ESTRELLAS

Daniel Alomar era un elegante de diez y ocho quilates. Aquella noche, en el teatro, su triunfo fué completo. Pero no se crea que como actor, no; como espectador. Todos los prismáticos sostenidos por manos femeninas se dirigieron hacia su palco. Todas las damas y damiselas le enviaban miradas de amor suplicante y, por supuesto, Alomar, no perdió ocasión de devolver sus leves, pero significativas, sonrisas.

Baste decir que una de las aristocráticas bellezas quedó esa noche presa en la red, de la manera más segura que es posible desear. Se hallaba en el palco situado frente al de Alomar y era bella como un ángel. Parecía flotar en medio de blondas y de sedas, y era tal su profusión de brillantes y piedras preciosas, que daba, en cierto modo, la impresión de un claro-cielo estrellado...

Aquella princesa seductora no apartó los ojos del palco de Alomar durante toda la función. Si alguien le hubiese hecho una pregunta sobre lo que se representaba en el escenario, no habría sabido responder.

Al terminar la función, Alomar se apresuró a ubicarse en el corredor por donde ella debía pasar. La dama no le impuso larga espera: salió casi inmediatamente.

Cuando pasó por su lado, Alomar sintió en la mano un leve roce, y apenas repuesto de su sorpresa, se dio cuenta de que tenía en la mano un objeto pequeño: era una tarjeta arrollada dentro de un anillo. Se la había deslizado al pasar, pero su deslumbrante belleza y el roce de su mano le turbaron al punto de no darse cuenta en el primer momento de lo que había ocurrido. En la tarjeta había un nombre: «Marquesa de Ribas. Avenida del Tibidabo», y debajo, escritas con lápiz, estas palabras: «Mañana a las diez en punto de la noche.»

El anillo que ceñía la tarjeta era valioso: por lo menos de un valor de tres mil pesetas, según la opinión del joyero a quien consultó al respecto.

Era lo que se llama buena suerte. Indudablemente, no es persona insignificante la que envía sus billetes de amor con un ani-

do, ante las muestras de capacidad o imbecilidad de que dan muestra unos u otros realizadores hispanos. No más de siete páginas. Rafael Gil sabe bien que se han escrito muchísimos miles de cuartillas sobre nuestra producción enjuiciándola, alabándola o dando infalibles recetas para curarle de sus males. El se limita a registrar un hecho. No da ninguna receta mágica. Sabe bien que bastaría con mucho para darle el impulso definitivo, unos cuantos realizadores a la altura de algunos escritores de cine, entre los cuales se cuenta uno que su modestia (modestia de quien dice maravillas con la misma facilidad conque usted dice «me voy, porque son las siete») le impediría citar.

Al dar el catálogo de la biblioteca cinematográfica hispana dije, hablando de «Espectador de sombras», que era el libro que con más gusto se leía entre todos los citados. Hoy le sale a Villegas-López un competidor de su talla. ¿Con cuál nos quedamos? Con los dos, sin dudarle un momento.

Sólo nos cabe felicitarnos de esta nueva contribución a nuestra escasa bibliografía. Escasa hasta la fecha, pero amenazando con completarse si G. E. C. I. lleva adelante sus planes, cuyos frutos comienzan a llegar hoy a los que, alejados de Madrid, no podemos asistir a sus sesiones de cine, a sus charlas.

«Esto es «Ley del cinema», de Rafael Gil. ¿No bastarían portada, título y nombre para decir todo lo expresable sobre gusto, interés y calidad, respectivamente?

ALBERTO MAR.

llo de tres mil pesetas. Con toda evidencia no podía tratarse de una aventurera, sino de una dama de elevado rango.

La aventura se le presentaba a Alomar tan satisfactoria como era de desear.

* * * *

Mucho antes de que se aproximara la hora de la cita, Daniel Alomar vestía su mejor traje de calle, llamó un «taxi» y se hizo llevar a la Avenida del Tibidabo.

Después de unos kilómetros, el «taxi» se detuvo junto a la acera. La torre-palacio tenía puerta cochera que se abría sobre un camino entre jardines, donde había aguardando numerosos automóviles particulares. En cuanto a los visitantes llevados por aquellos automóviles, pensó Alomar que se verían obligados a hacer, antesala cuando él presentara la tarjeta y el anillo.

Salí a recibirle un portero de imponente estatura, de cara ceñuda y con un algo de patibulario, pero apenas vió el anillo, la dureza de sus facciones desmayó en una sonrisa amable. Hizo sonar una campanilla y apareció un lacayo de librea toda recamada de oro y de plata, el cual, luego de inclinarse en una reverencia, le suplicó que lo acompañara pocos pasos, hasta dejarle a cargo de otro lacayo, aún más reverente y de librea aún más espléndida. Este a su vez le condujo a través de una docena de corredores, aposentos, salones, decorados y amueblados principescamente, al punto de que su lujo desbordante fatigaba la mirada.

Al fin entró en un grandioso salón de cierta semejanza con un anfiteatro, cuyo decorado, mobiliario e instalaciones excedían en esplendor a todo cuanto se puede imaginar: estatuas de mármol, flores exóticas, tapicerías de seda, alfombras antiguas, delicadas porcelanas, cuadros de grandes firmas en marcos suntuosos. Y, casi tocando el artesonado, una hilera de estrellas, del tamaño de una mano, mil y pico de estrellas cerradas por un vidrio obscuro. Una idea original en materia de ornamentación.

De poco tiempo dispuso para examinar esas curiosas y admirables estrellas, si bien tuvo tiempo aún de observar que al lado de cada estrella, y a manera de sombra proyectada, figuraba una fotografía de una «estrella» cinematográfica, recordada en forma de estrella. Vió a Joan Crawford, Arline Judge, Ida Lupino, Loretta Young, Marion Davies, etc.

Se abrió la puerta, y vió a su diosa... que entraba.

Le pareció más bella aún que la víspera en el teatro, suponiendo tal cosa posible. Ingenua y modesta, era su mirada noble, y a la vez sencillo el aire de sus movimientos; los grandes ojos, los labios, brindaban amor. Y sonreía... Sonreía como Jeanette MacDonald, como Greta Garbo, como... sonreía. De una manera que atestiguaba su intención de complacerle y su dicha de verle. Se levantó con ligero paso y le tendió la mano. Luego le invitó a sentarse a su lado, en un sofá chino tapizado de seda que había en el centro del salón, al lado de un fantástico piano de cola, blanco, con la caja transparente, de cristal.

Bajó la mirada, con expresión pudorosa, y le suplicó que no formara de ella una mala opinión a causa de su actitud poco reservada de la víspera: fué algo impremeditado; no pudo reprimir el impulso de hacerle conocer los sentimientos que él le había suscitado... El cayó de rodillas a sus pies y le confesó que la amaba... La apasionada declaración la alarmó a ella tan vivamente, que se puso de pie, se alejó unos pasos y se quedó mirándole con verdadero susto reflejado en sus ojos inocentes. El se dio cuenta de que había procedido con más vehemencia que la que convenía para empezar, y decidió cambiar de táctica, prosiguiendo, al efecto, con respetuosa calma. Por fin logró persuadirla a que volviera a sentarse a su lado, y le rogó que le perdonara esa vehemencia, dictada por la intensidad de su amor. Ella se puso a llorar silenciosamente y le dijo que jamás había encontrado un hombre que supiera comprenderla. Le juró que él sería ese hombre, que él la comprendería. Y comenzó a recitar versos delicados. Ella se enjugó las lágrimas, y mientras le escuchaba, su expresión de pena se desvanecía en una dulce sonrisa. Una sonrisa dulce cual la de Paullette Godard, la de Jean Harlow, la de... ella.

Daniel Alomar se hallaba sentado en un almohadón a los pies de ella; se inclinó ella, y depositó en la frente de Alomar un beso maternal. El no pudo contenerse. Estrechó sus manos de lirio sobre su corazón y la besó en los labios con pasión tan fogosa, que se quedó anhelante y le dirigió una mirada de profundo reproche. Se levantó con deliciosa sencillez y se sentó frente al piano... Y empezó a cantar. Cantaba para él. Y él también cantó, de suerte que aquel dúo parecía que representaban así un acto de ópera en que las partes se juran eterno amor.

Llegó el momento de la despedida. Ella le dijo al oído: «Vuelve pasado mañana a las diez. Toma mi anillo para que puedas entrar.

Se apartó rápidamente, para esquivar el ardiente beso final y

Petrov - Bitoff, realizador soviético

De la moderna escuela cinematográfica rusa, seguramente la más interesante del momento, es bien poco lo que conocemos en España. Tan sólo unos cuantos films, que han logrado llegar hasta nosotros. La censura cinematográfica, parcial, intransigente y torpe, que permite la exhibición en nuestro país de todas las cintas militaristas que la Alemania de Hitler nos envía, impide—dando con esto una prueba más de su acentuada microcefalia—la proyección de cintas soviéticas, cualesquiera que éstas sean, siendo escasísimas las excepciones que logran evadir esta norma absurda. Así es como no hemos podido ver «La madre» y «La huelga», de la época en que el cinema era aún silencioso; ni «Campesinos», «El consuel negro», «Tchapaieff» y «La juventud de Máximo», films que representan, según tenemos entendido, el encarrilamiento de la cinematografía rusa por normas nuevas y cauces inéditos.

Por una de esas extraordinarias excepciones a que hace un momento nos referíamos, nos ha sido posible contemplar «Groz», de Petrov-Bitoff. (También, y siempre en sesión especial y para público restringido y minoritario, hemos presenciado «El nuevo Gulliver», «Rusia 1940» y «El gran experimento»). La primera de estas tres cintas no hace mucho que la comentamos en estas mismas páginas. Las otras dos, bien merecen un comentario aparte, que otro día haremos; ambas señalan una posición del cinematógrafo ruso distinta totalmente de la que hasta ahora habíamos encontrado en él.)

«Groz» («La tempestad»), es un film que ha traído a nuestro recuerdo aquella otra cinta del mismo realizador, que conocimos en España con el título de «Artemio, cargador del Volga». Son las dos únicas producciones que de Petrov-Bitoff se han presentado en nuestro país. En la ficha de este animador encontramos dos títulos más: «Corazones y dólares» y «El distrito de la escuela», sin que por ellos podamos deducir nada que nos haga ver lo que para Petrov significa su obra anterior a «Artemio».

En los films que hemos presenciado de este realizador, aparece acusado fuertemente su temperamento de artista. Por estos films conocemos a Petrov, y por estos films conocemos también una faceta de la Rusia prerrevolucionaria.

En «Artemio» es el problema del judío oprimido, estrujado y vilipendiado por la incompreensión y brutalidad, representada por un pueblo inculto y semisalvaje, que le acosa y le acomete por el placer único de hacer sentir sobre él su superioridad y su presunta diferencia racial.

En «Groz», el problema es otro. El ambiente es otro también. Aquí es el siglo XIX, a fines de su segundo tercio. La vida media rusa de entonces está representada con gran exactitud. El comercio, el amor, la religión, las costumbres generales de la época, son minuciosamente analizadas ante la cámara tomavistas, que no deja un momento, por crudo que sea, sin desmenuzación detenida, siempre con un sentido crítico y cinematográfico verdaderamente perfecto.

En la manera de tratar en imágenes la novela de Gorki y en el modo de enfocar y ordenar rítmicamente el drama de Ostrowsky, encontramos la misma mano—maestra—de Petrov.

Hay en los dos films una misma realidad, triste y pesimista, sombría y lacerante; una realidad poética, bella y noblemente sentida, que califica a Petrov como maestro en el difícil arte de la inspiración cinematográfica.

Esa tendencia groseramente trágica, que tanto en «Artemio» como en «Groz» se desprende de los cantos y bailes populares eslavos, es exclusivamente de Petrov. Sólo él ha sabido captarla en su total integridad.

Gran realizador Petrov-Bitoff. Arte personal el suyo, sin reflejos ni intromisiones extrañas. Solamente con King Vidor le encontramos alguna analogía. Salvando, naturalmente, las naturales consecuencias de nacionalidad, de idiosincrasia. Petrov siempre será un realizador ruso, mientras que Vidor no dejará nunca de ser un auténtico animador americano. Petrov y Vidor, si acaso, coinciden en el modo de ver las cosas, no en el de sentirlas. En «Noche nupcial», de Vidor, hay motivos, momentos cinematográficos, que ya vimos en «Groz». De ahí es de donde hemos obtenido la identidad de pensamiento que acerca del arte de las imágenes tienen Vidor y Petrov.

Madrid, junio, 1936.

CARLOS SERRANO DE OSMA

Informaciones



Filmación de una obra de Muñoz Seca

Se trata de «El rayo», que es una de las más chispeantes y divertidas obras de Muñoz Seca y López Muñoz, quienes volcaron en ella lo mejor de su ingenio y de su humorismo.

José Buchs ha empezado ya en Madrid el rodaje de la chistosísima película, contando para ella con un reparto de primeros actores como jamás ha reunido película alguna, siendo la firma Francisco Puigvert, de Madrid, la que se encargará de la distribución en la región centro.

Catalina Bárcena va a empezar su primera película en España

La eximia artista española que, después de alcanzar resonantes éxitos y uno de los primeros lugares en nuestra escena, se incorporó al cine, siendo en Hollywood contratada, admirada y elogiada en sus primeras producciones cinematográficas realizadas en Cine-landia, ha vuelto a España, donde ha sido contratada para filmar varias películas por la joven y potente marca española Cifesa. Elegido el tema y realizado el guión para Catalina Bárcena, de manera tan admirable, que esta película va a causar verdadera sensación; Catalina Bárcena comenzará en el mes de julio a rodar su primera película española hecha en España, dirigida por el joven director Luis Marquina y rodeada de un formidable elenco de artistas españoles.

Nuevos valores cinematográficos

Internacional Films se asoma al cinema nacional con ansias de renovación, aportando a él con el caudal de su experiencia, valores absolutamente nuevos que abarcan los distintos aspectos técnico y artístico de la producción.

PANTALLAS DE BARCELONA

Hace un calor insoportable en la mayoría de nuestras salas, todavía dedicadas al estreno. La calidad de los films deja bastante que desear en bastantes casos.

¿Para qué, pues, una crítica?... Ya la hace el calor.

He aquí un resumen de lo que se ha estrenado estos últimos días.

Astoria: «Fiel y pecadora»

UNA producción Radio, presentada bastante fuera de tiempo; un film que tiene algunos valores estimables, desarrollado en el ambiente de la Gran Guerra y que nos ofrece el conflicto pasional de una mujer que hizo comercio de su carne, conservando intacto el corazón (¡Lagarto!). En la interpretación ve-

desde el otro extremo del salón alzó la mano en un ademán de despedida y murmuró:

—¡Adiós, amor!

—¡Amor mío!... ¡mi divino amor!...—balbuceó y salió él, como presa de un dulce vértigo.

* * * *

La mañana siguiente, con el propósito de olvidar el tiempo, Daniel Alomar salió y dirigió sus pasos hacia la playa. Miraba a todas partes, buscaba «algo», acaso a «ella». Aquellas mujeres hermosas que estaban tendidas sobre la arena no le distraían, no le interesaban. ¡Con qué ansiedad contaba y contaría los minutos hasta la noche siguiente!

Cerca de la terraza del hotel se encontró con Ricardo Losada, viejo amigo suyo. Se dieron un cordial abrazo. Después de los primeros saludos tomaron un coctel en la terraza del hotel y se pusieron a concertar la manera de pasar una hora juntos. Alomar propuso ir a un teatro o a un cinema.

—¡Bah!... ¡ya nadie va a un teatro ni a un cinema!... ¡Y menos en verano!...—exclamó su amigo—. Es algo aburrido, estúpido... gente que canta o habla sobre un amor que no siente, que hace gestos que nada tienen que ver con la realidad; los mismos celos son falsos y los actores le mientan a uno en la medida en que lo requieren sus respectivos papeles. Yo le llevaré a un lugar donde veremos expresar sentimientos reales: amor, celos, odios reales; donde, por lo menos, uno de los actores cree que lo que representa es la vida misma y siente la realidad. Allí se ve la obra genuina, legítima. Esta tarde, por ejemplo, se representará «Marina» y le aseguro que pasaremos un buen rato. Algo caro, porque la entrada cuesta cien pesetas, pero nos divertiremos. De manera que, vamos a comer, y luego...

Alomar accedió a su invitación y dejó que le llevara al lugar de que hablaba.

* * * *

En el automóvil de Losada recorrieron algunos kilómetros y entraron al fin en un vasto jardín, subieron por una escalera, al parecer de servicio, y llegaron a una especie de taquilla donde pagaron sus entradas. Luego un portero los introdujo a cada uno en un palco, mejor dicho una garita, pues era tan pequeño que sólo había sitio para una persona. Una garita oscura que tenía en la pared del fondo un vidrio del tamaño de una mano. Se acercó para mirar a través del vidrio, y con indecible asombro reconoció el salón que había visitado la noche anterior. Reconoció también a su divina amada —sentada en el piano, cantando, junto a un joven gallardo—, los cuadros y las mil y pico de estrellas, detrás de cada una de las cuales espiaba un par de ojos. Y con ese hombre, la joven representaba «Marina», de la misma manera como había representado —ignoraba la obra— con él. El pobre tonto se comportaba ridículamente, pero ella desempeñaba su papel a maravilla. Hubo momentos en que el pobre hombre, presa de celos furiosos, parecía que iba a darse la muerte o a infligirla a la mujer que le ocasionaba semejante tormento.

—La comedia vale, en verdad, las cien pesetas de la entrada —reconoció Daniel Alomar.

* * * *

Como es de suponer, no acudió al día siguiente a la cita con la «marquesa» en el salón de las mil y pico de estrellas, y huelga decir que Daniel Alomar vendió el anillo por tres mil pesetas y se las quedó a cambio del «rol» que había desempeñado.

JUAN MANÉ

Su primera película, ya en tren de realización, lleva por título «Los héroes del barrio», obra original de Luis Pérez de León, en la que intervienen factores inéditos para la producción nacional, matices que se hallaban ausentes de la generalidad de las películas peninsulares.

«Los héroes del barrio», trama humana y apasionante, contiene en efecto, en hábil enlazamiento, a través de impecable observación, lo sentimental, lo alegre, lo dramático, el encanto de la más deliciosa gracia infantil, e incluso lo artísticamente espectacular. Su realizador, Armando Vidal, nuevo para nuestro cine, por haber venido colaborando hasta la fecha en estudios extranjeros, hombre experto de la dirección, que se ha entregado a la realización de «Los héroes del barrio» con entusiasmo infinito, comprendiendo lo que para él y para el cine nacional ha de representar esta producción singular.

También en el campo interpretativo de «Los héroes del barrio», aparte el afamado y conocido actor Pedro Terol, se hallan aportaciones inéditas, auténticos valores artísticos cuya colaboración hubo de representar para Internacional Films grandes sacrificios de toda índole.

En efecto, con el ex actor de carácter de la compañía de la Bárcena, Luis Pérez de León, se hallan una serie de artistas, en su mayoría infantiles, algunos que no pasan de los seis años, que poseen una formidable preparación artística y son una maravilla de intuición interpretativa y encantadora y graciosa precocidad.

Una serie de documentales

La potencia y prestigio que el cine español ha logrado, no sólo entre nosotros, donde ocupa la primera fila al exhibirse en los salones de primera categoría, sino en el extranjero, donde se considera e interesa nuestra producción filmica, obliga a que las productoras nacionales tengan presente en todo momento el alto valor patriótico y cultural que tiene dar a conocer por medio del lienzo de plata las riquezas materiales y tesoros de orden histórico y espiritual que España posee.

Mirando esto y no olvidando el signo de enaltecer el cine hispano, para elevar a su vez el nombre de la patria, Cifesa, la pujante productora valenciana, tiene trazados unos guiones para la realización de varias documentales, que recogen múltiples facetas del

mos a Ann Harding, una actriz que reúne magníficas posibilidades dramáticas y que se ve magníficamente secundada por Brian Alserne, Paul Lukas, Jean Hersholt y Ralph Forbes.

El film, aunque de excesivo metraje, se recibió con agrado.

Fémina: «Su primera escapada»

CINTA que reúne en su asunto la vibración de la «muchachada gangsteriana» y el sentimentalismo llorón de la comedia de «niños prodigios». En conjunto, el film es aceptable, contiene escenas bien resueltas y, además, vemos a Rin-tin-tin, jr. (un perro de campanillas), Jackie Cooper (lástima de actor malogrado) y Joseph Calleia.

Un film en suma recomendable a los lectores de los semanarios con aleluyas.

Coliseum: «Casta de águilas» y «Huérfanos del Destino»

UN doble programa de escaso valor, formado por «Casta de águilas», film complementario interpretado por William Boyd y Jimmy Ellison, y «Huérfanos del Destino», cinta de corte melodramático, en la que a pesar de la flojedad de su asunto destaca la labor del niño Dickie Moore, bien secundado por Virginia Veidler.

Capitol: «Alias Dinamita» y «El carnaval de la vida»

Los films policíacos, con todos sus defectos y repeticiones, se han adueñado definitivamente de un sector bastante numeroso de público. Buena prueba de ello la tenemos en el hecho de la ininterrumpida presentación de esta clase de cintas y la benevolencia con que se reciben, a pesar de la escasa calidad de la mayor parte de ellas.

En «Alias Dinamita», film de la Universal, nos sirven un detective bastante refinado con la honorabilidad de los continuadores de Sherlock Holmes. Mujeriego y «dinamita», Edmund Lowe se mueve a maravilla en este personaje que parece hecho a su medida; un personaje al estilo de aquel sargento Quirt de «El precio

Contestaciones a nuestro Consultorio

(Conclusión)

partido tomar. Los sentimientos no entran para nada en sus actos, ya que siempre busca el lado práctico de las cosas. Trato muy agradable y atrayente. Apreensiva a la enfermedad imaginando dolencias que no tiene. Hay mucho que decir sobre su carácter, pero no es posible en este breve estudio. 2.ª Se casará, pero existen probabilidades de divorcio a causa de asuntos de intereses.

Juan Garrigo. — 1.ª Espíritu de una fijeza que en ocasiones llegará a la terquedad: pesimista, reservado y retraído, dominante, independiente y muy voluntarioso, gustando de imponer su voluntad a las personas que le rodean. Sentimental e indeciso en asuntos del hogar. Aficionado a las ciencias ocultas, para las que tiene excelentes aptitudes. Le preocupa bastante todo lo relativo a la muerte. Temperamento violento y algo áspero. Interesado. Muy inteligente, pero de mente algo extraviada, exaltada en muchos casos. Nervioso e irritable. Sabe disimular sus impresiones. 2.ª Heredará. Tiene un porvenir en extremo interesante y magnífico en lo que a su profesión se refiere. Marchará al extranjero.

Marietta. — 1.ª En relación con su matrimonio se ven numerosas dificultades, algunas de verdadera importancia; éstas, se producen por la desacertada intervención de uno de los hermanos del esposo, en sus asuntos de intereses. La madre del esposo está indicada afectuosa para usted, pero en el fondo existirá una gran desunión entre su espíritu y el de ella, lo que se traducirá en pequeñas dificultades que le harían a usted la vida imposible si tuviera que convivir con dicha persona. Cuando esté casada, procure alejar a los familiares de ambos, de su hogar, si quiere tener tranquilidad. 2.ª Las finanzas del esposo serán excelentes, pero sufrirá pérdidas considerables por sus familiares, y hay peligro de ruina si no tiene energía para evitar este peligro.

Llueve en el mar. — 1.ª Tiene excelentes aptitudes para el cine, pero debido a la enérgica oposición de sus familiares, especialmente el padre, nada conseguirá. Por este motivo no le aconsejo encauce su vida en este sentido. Observe le faltará la voluntad necesaria para vencer tantos obstáculos como le han de salir al paso. 2.ª Los familiares tienen suma importancia y dominio hacia usted, fiscalizando todos sus actos, por lo cual sus finanzas de-

paisaje, la vida, las costumbres, la historia, las fiestas y los monumentos de la España antigua y moderna.

Así, para la próxima temporada, tiene comenzadas ya una serie de estos documentales que darán a conocer nuestras fiestas, paisajes y monumentos de aquellos lugares, cuya belleza e historia es conveniente recordar a los españoles y mostrar a los extranjeros. Además, Cifesa no olvida también el vivo anhelo que los países de habla española sienten por conocer todo lo que es y queda de la gran España, que para aquellos pueblos de allende el Atlántico es santuario de su fe y de su patriotismo.

Nueva entidad profesional

Con fecha 25 de junio y firmado por el señor Delegado del Trabajo de Cataluña, ha quedado legalmente constituido el «Sindicato de Artistas Cinematográficos, Extras y Figuración», cuyo domicilio social está en la Baja de San Miguel, núm. 4, 1.º, y cuya Junta se compone de los señores siguientes: Presidente, don Antonio Carlos de Cerdá; vicepresidente, don Valentín R. González; tesorero, don Jesús Castro Blanco; contador, don Julio Salvador Valls; secretario, don Agustín Santana Rodríguez; vocal primero, doña Julia Bernat Serena; vocal segundo, don José Palomo Rosell; vocal tercero, Joaquín Urrea Fusté.

Actividades para la temporada próxima

Entre las importantes casas distribuidoras Cinnamond Film y Alabama-Film se ha llegado a un acuerdo para distribuir en España el selectísimo material adquirido en el extranjero, que será todo el doblado en español, así como el de producción nacional en vías de ejecución.

Cinnamond Film distribuirá dicho material para Cataluña-Aragón y Baleares.

Dada esta importante referencia inicial sobre las actividades que se proponen desarrollar en conjunto en la temporada próxima, dichas casas distribuidoras, próximamente daremos los títulos de las películas adquiridas, así como los nombres de los destacados artistas que las interpretan en los asuntos que han sido objeto de selección.

de la gloria», que fué el primer eslabón de su carrera de simpatía.

El film, admirablemente defendido por la excelente interpretación, pasa con agrado y fuera gollaría pedir más a estas alturas.

Como complemento, «El carnaval de la vida», film interpretado por Jimmy Durante, entretuvo al público por sus gansadas y no resiste otro comentario.

S. T. G.

ECOS DEL ALTAVOZ

Capítulo de divorcios

Con gran sentimiento por nuestra parte, sólo podemos hoy dar noticia de tres divorcios. Aunque parezca mentira, no hay más; pero los tres son de calidad.

David W. Griffith, el célebre realizador, se ve al fin libre, después de veinticinco años de matrimonio. Nadie sabe cómo ha podido resistir tanto...

George Raft espera que su divorcio sea definitivamente pronunciado para volverse a casar con la joven actriz Virginia Pine.

Y, por último, Margaret Sullivan se divorcia del director William Wyler. El año pasado ellos hicieron su viaje de bodas por Europa, y al regresar presentaron la demanda de divorcio, que ahora les ha sido concedida. No se negará que se trata de una pareja inteligente. Del matrimonio se quedan con la luna de miel. Lo demás, no interesa...

Barry Norton filma en Méjico

El conocido actor argentino Barry Norton se halla filmando en Méjico una película titulada «Manihuana, el monstruo verde». Le secunda, en el principal papel femenino, la gentil Lupita Tovar.

La dirección de esta película está a cargo del germano-chileno-argentino José Bohr, el mismo que en los comienzos de nuestra radiotelefonía se hizo popular entre nosotros como intérprete de canciones populares.

penderán más bien de las de estas personas durante todo el curso de su vida. Tiene, en su perjuicio el hecho de que es sumamente manejable por carecer de voluntad propia. Mucho temo que en la vida no ha de hacer sino aquello que le ordenen los seres que la rodean.

Horóscopo de Loreta Young

(Conclusión)

aun cuando no será tan marcada. En otros varios aspectos, feliz. En juegos de azar actúan buenas influencias, que podrían determinar ganancias interesantes, siempre, naturalmente, que aproveche dichas influencias.

Su estado de salud no ofrece serios peligros: deberá atender preferentemente el estómago y sistema nervioso. Padecerá fiebres gástricas y contracciones de carácter nervioso. Todo ello tendrá como origen contrariedades relacionadas con fuertes gastos que, después de realizados, verá claramente eran innecesarios. Esto le contrariará de tal forma que su salud se resentirá.

Olvidábamos indicar que tiene unos excelentes sentimientos y un corazón en extremo generoso, gustando de aliviar penas ajenas. No es calculadora, aun cuando posee algún sentido práctico.

Nos despedimos de Loreta augurándole futuros éxitos a pesar de las dificultades que para conseguirlos ha de sufrir, pero las vencerá, debido a su tenacidad y perseverancia en asuntos profesionales.

Una acertada composición química, de propiedades altamente saludables para el organismo. • Una excelente agua de mesa.

He aquí las insuperables cualidades de las nunca bien ponderadas

SALES
LITÍNICAS
DALMAU



Heli Finkenzeller

Carl Ludwig Diehl

PAREJAS DEL CINEMA

(De arriba abajo y de izquierda a derecha) Lanny Ros y Ann Sothern, en "Melodia de Primavera"; Joan Bennet y Cary Crant, en "Ojos morenos"; Heli Finkenzeller y Carl Ludwig, en "Der höhere Befehl"; y Raymond Rouleau y Renée St. Cyr, en "Donogoo Tonga".



2676

Raymond Rouleau

Renée St. Cyr